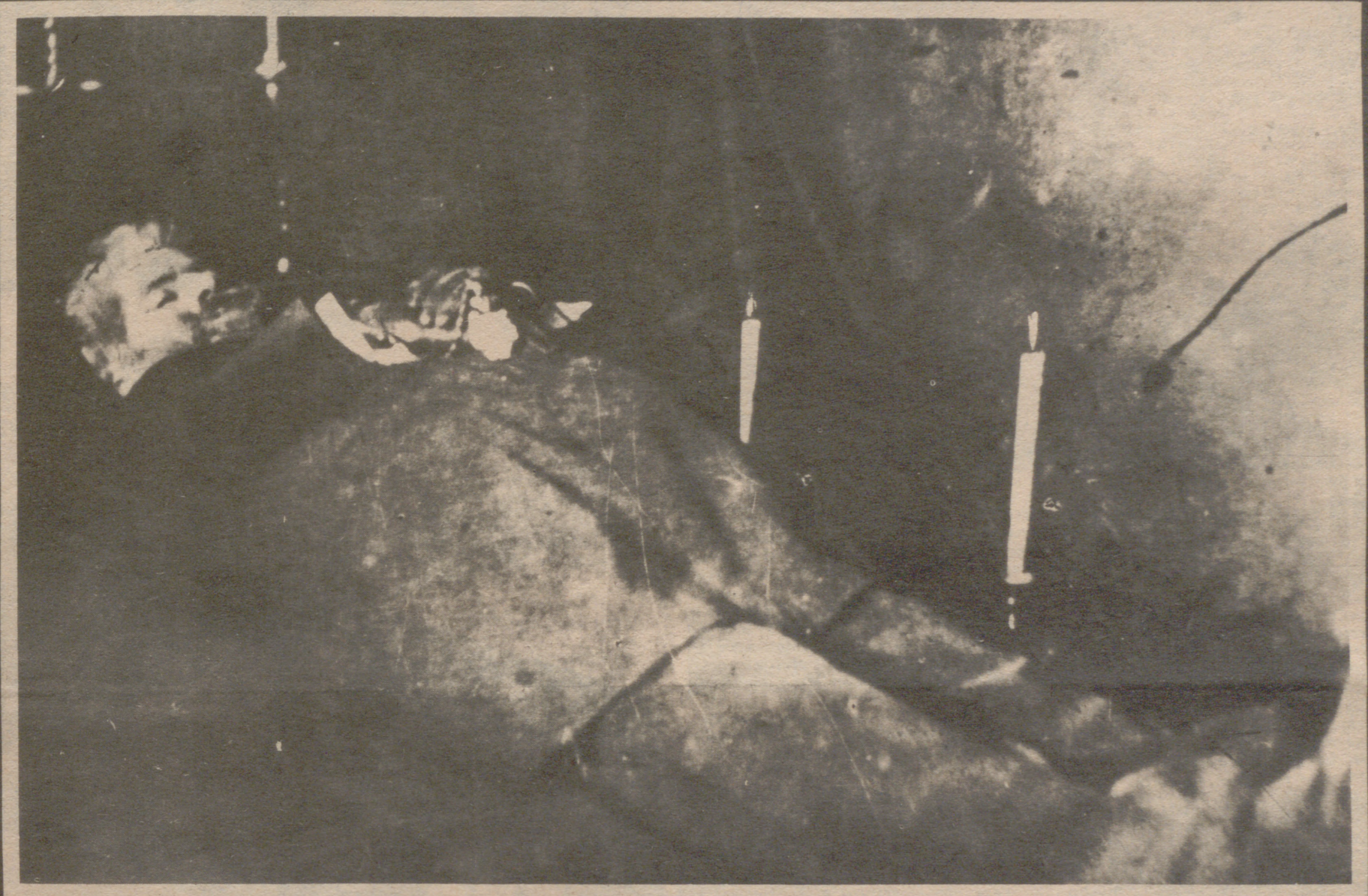


Hoy a las 4 de la tarde hace 65 años

MORIA COSTA



A QUI está con su pelaje hirsuto, con su barba cuadrada y su levita que ya pardeaba de vieja, descansando en la miseria sobre un colchón el viejo león. Detrás quedaban tempestades y truenos, rayos fulminantes y centellas cegadoras, tremendos desencantos y furiosas batallas. Su rugir en el desierto de las Españas se extinguió a las cuatro de la tarde de este 7 de febrero.

Por paradoja diez candelabros de amarillentas velas litúrgicas daban escolta a este Costa muerto, en cuyas manos cruzadas otras manos piadosas de mujer entrelazaron un rosario.

Aragón entero echará a volar hoy sus ansias, más de medio siglo contenidas, de una justicia agraria por la que clamó y murió este gigante aragonés que aquí yace muerto y que como el Cid sigue ganando batallas.

(EN PAGINAS 6 y 7)

COMPARECE "GRUPO 2000" **MUERTE Y RESURRECCION DE UNA CIUDAD**

El maíz Otro escándalo

(EN PAGINA 5)

FINALISTAS DEL PREMIO SENDER

(EN PAGINA 12)

el país
ARAGONES
SUPLEMENTO SEMANAL DE ARAGON/exprés
NUM. 49 SABADO, 7 DE FEBRERO DE 1976

65 años después



HOY, día 7 de febrero de 1976, hace sesenta y cinco años que murió un hombre grande, justo y sabio, don Joaquín Costa y Martínez. Un intelectual que fue a la política olvidándose de sí mismo, para salvar a España. Fue el profeta de Aragón a quien, sin embargo, por los azares de la vida, muy pocos escucharon. Hoy brilla ya en la historia con luz propia; con la luz que le dieron su enorme honradez y su absoluta coherencia personal, característica vital a lo largo de su vida.

Cuando este número de "El País Aragonés" llegue a tus manos, querido amigo lector, alrededor de las cuatro de la tarde, se cumplirán sesenta y cinco aniversarios de su muerte. Yo quisiera que elevases una oración al Padre por este gran patriota que supo hacer de su vida un permanente holocausto a España. También que leyeras alguna de sus obras, y le conocieras mejor. De este imprescindible conocimiento debe partir su desmitificación. Porque, con Costa se está haciendo lo que ya denunciaba otro inolvidable aragonés, don Santiago Ramón y Cajal: "Hay algo peor que morir: soportar desde el otro mundo los rituales y frías alabanzas de un retórico que, desconocedor de la obra fundamental del difunto, se aprovecha del cadáver a imitación de ciertos insectos necrófagos, que entierran la carroña para explotarla..."

Su vida ha sido oscurecida, en parte intencionadamente. Don Joaquín Costa no era político; lo que sucede es que su tardía actividad en la política oscureció su labor anterior, mucho más transcendente, permanente y duradera. Lo que Costa propugnaba con esta actividad nos lo describe magistralmente el magnífico historiador García Venero: "Lo que postulaba al fundar la Liga de Contribuyentes de Ribagorza, y más tarde la Liga Nacional de Productores, era la lucha contra la política que retardaba el progreso social y económico de España, asfixiando el ser vital...". En efecto, la situación de entonces era dual con la actual. Se desechaba lo social, la justicia y la igualdad social, para preocuparse de la política. Cuando para nuestro pueblo, el que trabaja y suda diariamente su comida, lo principal es tener una justicia social equitativa, y unas posibilidades de promoción personal. También una seguridad material.

Muchas de sus frases y pensamientos debieran esculpirse hoy en las paredes de las escuelas, o imprimirlos y enmarcarlos debidamente, por lo mucho que dicen. Por ejemplo: "Nosotros hemos inventado el gobierno de los peores; y ese es el régimen político que impera hoy, lo mismo que en el siglo pasado, y que en el anterior, en nuestra desdichada España. ¿Y sabéis por qué labradores? ¡Porque sois unos cobardes! Valientes para luchar contra todo el poder del cielo en esas épicas milicias de la agricultura, cobardes para alzar el pie y coger debajo a unas cuantas alimañas con nombre de caciques, que os tienen sujetos a sus conveniencias y os chupan la sangre, y os roban el honor, y os hacen amarga la vida, y os convierten en un rebaño sin dignidad de hombres..." Y todos sabemos que, habitualmente —naturalmente sin generalizar—, esos caciques suelen ser los banqueros, prestamistas, los veterinarios, los médicos, los secretarios de bastantes ayuntamientos, y una buena parte de los chupatintas burocráticos. En suma

todos los que viven trabajando "desocupadamente", viviendo de los demás en definitiva. Esta es la peor plaga que tiene el medio rural español. Peor que el granizo o la helada. La España actual, al igual que aquella en la que Costa vivió, y que tan magistralmente describió, es un país de funcionarios, en el que todos quieren vivir a costa del Estado.

SU ÚLTIMO VIAJE A MADRID

En otoño de 1908, Costa hizo su último viaje a Madrid. Estuvo allí durante largo tiempo (unos tres meses), buscando datos para escribir su último libro, actualmente inconcluso: "Soter". Libro en el que había puesto muchas ilusiones, y al que dedicó gran cantidad de tiempo. En él trató muchos temas, todos ellos de bastante importancia. La temática de "Soter" la menciona íntegramente en el prólogo que escribió en diciembre de 1905, al libro "Juan Corazón", del estupendo escritor santanderino Ramón Sánchez Díaz. Dice así: "Mi ensayo y bosquejo de análisis —que no sé si llegará a concluirse y publicarse—, abarca las principales esferas de la actividad humana, comparadas con sus correlativas de Europa: producción media del suelo, policía de abastos y precios de subsistencias, libertades públicas, oligarquía y Parlamento, corte o capitalidad de la nación, Portugal, colonias americanas y Estados nacidos en ellas, Gibraltar, política hispanoamericana, crisis religiosa del Renacimiento y relaciones modernas con el Vaticano, jefatura del Estado y guerras de sucesión, ejército, armada y carreteras, caminos vecinales, industria, comercio y marina mercante. Hacienda, cambios y valor exterior de la moneda, administración de justicia, instrucción primaria, enseñanza profesional, investigación científica e invenciones industriales, arte pictórico, higiene pública y

promedio de vida". Como vemos, "Soter" era la obra cumbre, magistral de Costa. Una obra concebida en doce tomos —en un principio—, que hubiera sido una excelente enciclopedia del saber hispánico. También de la vida social española, y un estupendo análisis comparativo entre nuestro país y Europa. Un ataque de hemiplejía no le dejó acabarla.

Muerto Joaquín Costa, comenzó a vivir en la mente y en el corazón de los españoles. En vida, la envidia, el rencor, el fanatismo y la intolerancia, tanto política como religiosa, hicieron que su figura fuese casi desconocida, al menos entre la mayoría del noble y honrado pueblo español. Cosa distinta

ingente obra de Costa. Habría que facilitarla a las bibliotecas públicas, universidades, centros culturales y de formación, de España y de los países extranjeros, principalmente de Hispanoamérica. Pero, aún parece que resuena su grito, mitad de apóstol, mitad de león, fiscalizando las hecatombes a que los ineptos gobernantes cuyo mandato sufrimos nos llevaron. Y su comentario: "Este Estado oficial no es para nosotros un órgano que pague lo que come; es una clase que vive de los demás; no es un brazo para el servicio del cuerpo; es un tumor que lo mata...". También su agrio comentario, escrito con rabia y tristeza: "... nosotros hemos inventado

Costa,

era en Aragón, donde siempre, desde que empezó a despuntar su preclara inteligencia contó con admiradores y seguidores incondicionales. Ahora, lo esencial es que su memoria no ha sido olvidada por un buen número de españoles. Su recuerdo permanece en nuestro pensamiento. Pero, también decimos con Giner de los Ríos: "¿Cuántos años, acaso siglos, se necesitarán para que España produzca otro hombre como Joaquín Costa? Y cuando se produzca de nuevo un

el gobierno de los peores; y ese es el régimen político que impera hoy, lo mismo que en el siglo pasado y que en el anterior, en nuestra desdichada España".

profeta de

hombre así, ¿lo sabrá aprovechar España? ..."

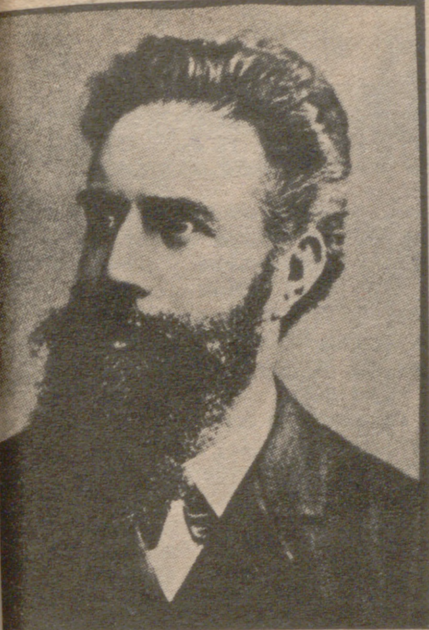
PROYECCION REGIONALIZANTE

Don Joaquín fue siempre un hombre preocupadísimo —nunca mejor el epíteto—, por Aragón, su tierra y sus gentes. En la actualidad, desgraciadamente, su proyección regionalizante, al igual que los más extraños aspectos de su persona, vida y obra, permanecen extrínsecamente manipulados y desconocidos, tal vez obedeciendo a difusos pensamientos. Es triste y lamentable ver cómo el mejor estudio realizado hasta la fecha sobre nuestro hombre haya tenido como punto de partida una ciudad llamada Newcastle Upon Tyne, y que su autor, George J. C. Cheyne, sea también extranjero. Desde esta notaría de mis escritos, tribuna pública como decía don Joaquín, quiero dar las gracias a este investigador, con cuya amistad me honro. Gratitud por hacernos ver la gran ignorancia en que nos hallamos sobre "el león de Graus".

Convendría que el Estado se preocupase de algo más que de efectuar la faraónica obra del Trasvase del Ebro, cuya ejecución ya podemos dar, y con abundantes probabilidades a nuestro favor, o mejor dicho, en contra, como segura. Sería necesario "y el honor y la honra nacional así lo piden", reeditar íntegramente la

A Costa le ha sucedido lo que dijo Ramón y Cajal, y que anteriormente hemos reproducido íntegramente. Se ha abusado de él, citándole, aún sin conocer mínimamente su pensamiento y sus obras. Se han utilizado sus frases buscándoles un doble sentido histórico, tergiversándolas. Han escalado en política bastantes ávidos de poder definiéndose como costistas quienes no eran tales. Se abusa de su doctrina haciéndola propia, apropiándose de su obra, a la frase de Cánovas presentándola posteriormente como algo original. Se le felicita y aplaude por su obra, pero no hay nadie que continúe, tal vez por miedo. El pensamiento es muy alabado, pero se hace nada de lo que él pedía. O, menos, no todo lo que sería de deseado. Se defiende su doctrina, pero no difunden sus escritos. Se le manipula haciendo de él un técnico en turismo —caso de Monzón—, o un experto en relaciones públicas y publicitarias —como en Graus—. Se le usa en exceso y para no decir nada de escritores, como vellocino de Gregorio Marañón, pretendida notoriedad personal. El objeto de bellos parlamentos, que nada conducen, como no sea al laud y a la satisfacción del conferenciante. Los pseudo-intelectuales progresistas hablan de su obra con suficiencia cuando todavía no hemos llegado a ella. En efecto, y mal que nos pese, todavía no le conocemos en la totalidad intelectual, integral de su pensamiento. Tampoco conocemos su vida; una vida quemada en holocausto de España. Costa creía firmemente en que la resurrección de España debía venir por los regadíos, mejora de la agricultura, "europeización" —en cuanto adelantos y a las macroexplotaciones de nuestro campo. Y, para aumentar notablemente la producción, había que hacer algo imprescindible, regular. Por eso dijo: "Del Ebro ha de partir el impulso para esa obra redentora, pa-

ta. Habría que...
otecas públicas
culturales y de
y de los países
palmente de
aún parece que
dad de apóstol
scalizando la
los ineptos
ndato sufrimo
mentario: "Es
ara nosotros un
ue come; es un
demás; no es un
el cuerpo: es un
". También su
ito con rabia y
emos inventado



la política hidráulica. Fuera de esa política, España no verá su resurrección".

COSTA EN LA GENERACION DEL 98

Al estudiar la vida y el pensamiento social de don Joaquín, vemos que, en cierto modo podríamos encuadrarlo en

justo— era que se le hiciera caso, que se hicieran realidad sus palabras. Era humilde en sí mismo. Buena prueba de ello la encontramos en una carta que escribió al escritor santanderino Ramón Sánchez Díaz. Dice así: "En cuanto a su artículo (en el que alababa a Costa) de "El Cantábrico", 15 de abril, es ya otro cantar. En su artículo ha forjado usted un Costa y un discurso de leyenda. El Costa real, forrado por usted de tales esplendores éticos, le da modestamente las gracias por la gran suma de voluntad hacia él que ha expuesto en su trabajo..." Esta anécdota dice mucho de la escasa importancia que a sí mismo se daba. Y, es natural; las personas muy importantes, no suelen darse importancia a sí mismo. Son sencillas, cual pueblo que son y se consideran.

Otro rasgo de honor, de su manera de ser tan noble, con esa hidalguía que no se lleva en la sangre, sino en el ser personal, en las obras, lo encontramos narrado por Andrés Saborit en su libro: "Joaquín Costa y el socialismo". Transcribe un artículo de Generoso Díaz escrito en "Acción Socialista": "Nadie se acordó de Costa, aquel admirable hombre que decía que el problema español era un problema de despensa y escuela, cuando,

sus frases y sus doctrinas a los hombres del año sayón... ¿Más allá de Costa? Si, sí, sí. Pero, ¡ay!, si todavía no hemos llegado hasta Costa..."

Estas palabras, por mucho que nos duela, son aun hoy, después de sesenta años, de rabiosa actualidad. Yo he llenado muchas veces de trigo mis sacos en los libros del gran inválido. Y pienso volver a cargar con esos sacos, siempre que me apriete el hambre, siempre que tenga que moler. Porque, ¡cuánto grano queda en ellos aún...! Y, no vayamos a creer que hablo de la personalidad política de Costa. Para mí no fue político, a pesar de que su nombre vaya muy frecuentemente asociado a su tardía actividad política. No hay ni en su vida ni en su obra nada que permita definirlo como tal. Esta es una de las consecuencias de su varia personalidad. En Costa, lo fundamental, lo permanente, es su vocación de España, su inquietud intelectual, su pasión por la justicia, su enorme y esperanzador humanismo social. Un aragonés españolista, con un estilo regional propio. Dejemos que sea él mismo quien nos hable de nuestro modo de ser, de nuestro querido modo de ser: "Como hay un estilo andaluz y un estilo castellano, existe asimismo un estilo aragonés, vivo, conciso, sentencioso, energético, más amigo de concretar diversos conceptos en una frase que de comentarlos y diluirlos; poco amigo de retóricas y de ampliaciones, más atento a la profundidad del pensamiento que a la naturaleza y a la transparencia de las formas en que se encarna la fantasía, y supliendo con tropos vibrados, de corte peremiográfico, los desenvolvimientos dialécticos y la majestad de la cláusula ciceroniana que los grandes prosistas castellanos aprendieron en los clásicos, de la antigüedad..."

Hemos de estudiar a Costa; hay que llegar a él. Es preciso revitalizar sus ideas. Hay que "redescubrir" su aragonesismo, su manera de ser, de vivir y de pensar, su actitud ante la vida y ante España. Como decía don Ramón Campo Ros, que en la paz de los justos descansa, refiriéndose a Costa: "Tú fuiste el gran artista/ del progreso en Aragón/ tu palabra quedó escrita/ y en todo aragonés palpita/ con la más viva emoción".

REIA POCO Y SU HUMOR ERA AGRIO

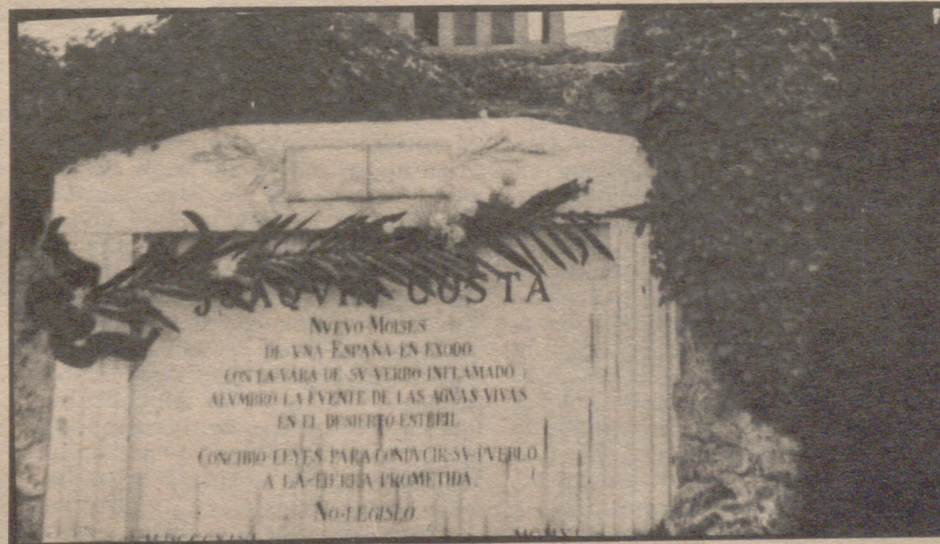
Don Joaquín tuvo a lo largo de su vida un humor bastante agrio; reía poco, y en muy contadas ocasiones. Caerle en gracia era muy difícil. En

no eran muchos—, los destinaba a ayudar a su gran parentela.

Costa no intervino —salvo alguna contada ocasión— directamente en política. Se le ofreció la posibilidad de gobernar bajo la regencia de María Cristina, por indicación a la misma del entonces cardenal Cascajares. Si él hubiera sido un ambicioso, como en ocasiones suelen decir sus detractores, no hubiera desaprovechado esta magnífica oportunidad que se le ofrecía. Pero, jamás tuvo ambición de poder. La suya era la postura que generalmente suelen adoptar los intelectuales ante el poder: de crítica constructiva ante aquello que no ven bien, de peticiones de reformas y de modificación de situaciones injustas. En este sentido Costa es el símbolo de la preocupación por la difícil problemática nacional de aquellos momentos, de denuncia de los males que se padecían, y de aportación de posibles remedios. Intervino en política de una forma pasiva, apreciando claramente los hechos; lógicamente en esta España en la que Torquemada (en frase de don Joaquín) "... fue enviado por Dios para oscurecer con su letal aliento el espectáculo de aquel árbol inmenso, cuyas raíces abrazaban los mares como una red infinita, y cuyas ramas aprisionaban el sol, que parecía un fruto brotado de su seno...", las fuerzas políticas no podían tolerar a Costa. Continuaron pues actuando habitualmente como con anterioridad lo habían hecho, a pesar de que la razón y el recto entendimiento de las cuestiones exigía lo contrario. El intentar que cambiara el juego político fue la gran utopía y la causa del fracaso y de las frustraciones de Costa. Sobre la política decía don Joaquín: "Hombres, hombres, necesitan los pueblos en disolución. Gobernantes con alma de Jovellanos y de Aranda y la acción de Fernando y de Cisneros. Hombres con cabeza de seso y no de estopa; hombres con enjundia, con corazón que no mane tinta para los expedientes, sino sangre roja para el pueblo..." Y, ¡cuánta razón tenía!

SU ULTIMO DESENGAÑO

Su último desengaño fue el no disponer de abundantes y ricas tierras, en la Solana manchega, para experimentar en ellas su revolucionario colectivismo agrario. Su propósito era mecanizar aquellos terrenos, creando un sistema de riegos adecuados. Hubiera puesto en marcha en la praxis operativa su proceso revolucionario. Y hubiera muerto feliz. Sus últimos días



Graus se cuenta que en los últimos años de su vida vino un joven madrileño a pedirle una recomendación para intentar superar unas oposiciones a notarias. El presidente y algunos miembros del jurado eran amigos de Costa. La ocasión era propicia. Por otra parte, este abogado conocía a don Joaquín, y pensaba que no se lo negaría. Pero, se llevó una gran sorpresa, cuando nuestro hombre le echó de su casa a cartas destempladas. En efecto, don Joaquín era enemigo de las recomendaciones. Una sobrina suya, muy buena persona, pero de cortos entendimientos, intentó sacar plaza de maestra nacional. El secretario y un vocal del tribunal, íntimos de su tío intentaron hacer que superase las pruebas, pero don Joaquín dijo que de eso nada. Que "si no sabe: que aprenda...". Pero que, para ser una mala maestra, prefería que no llegase a serlo. Rasgos éstos de su enorme honradez personal, y de su coherencia. Y, esto a pesar del gran amor que siempre profesó a su familia. Durante los tiempos en que ejercía de notario, una buena parte de sus ingresos —que

hubiesen sido muy distintos —sin duda alguna— de los que amargamente le tocó vivir en Graus. Y el ver cómo el pueblo de La Solana no supo hacer la justicia por su mano, como hubiera debido ser. Y así, hoy hace sesenta y cinco años, alrededor de las cuatro de la tarde, falleció de un grave ataque de hemiplejía el inolvidable patriota, el inmortal aragonés, cuyo nombre está escrito en la historia con letras de oro: Joaquín Costa y Martínez... El futuro hará justicia a quien todavía no ha obtenido (por la envidia de unos, y el rencor, la intolerancia y el fanatismo de los otros), la consagración nacional que tan merecida tiene.

EL HONOR Y LA HONRA NACIONAL EXIGEN que nuestro Estado lleve a cabo una edición completa de las obras de Costa. Es preciso divulgar su pensamiento. Las nuevas generaciones deben tener la oportunidad de conocerla, estudiarla y ponerla al día.

La historia está empezando a hacer justicia a don Joaquín Costa, inolvidable aragonés.

Ramiro GRAU MORANCHO

consultando a otro español, también insigne, decidió, asqueado de los políticos y de la abulia de nuestro pueblo marchar a acabar sus días en un pueblo del Alto Aragón, a Costa, que no ganó millones ni derrochó caudal alguno, le dejamos morir en la miseria. Bien es verdad que cuando, ya casi cadáver, una alta personalidad le ofreció cincuenta mil pesetas, contestó con un gesto de león: "Me habrá tomado por la última marca de un automóvil..."

Ramiro de Maeztu decía de nuestro hombre: "Costa no era político. No podía conocer a sus contemporáneos, ni sabía manejarlos personalmente, como suelen saberlo los hombres de gabinete. Buscó un instrumento político que sirviera su ideal de "escuela y despensa", primero, entre los agricultores; después, entre las clases neutras; luego, entre los intelectuales. Quiso hacer una Liga, más tarde un partido neoliberal, después se fue con los republicanos; al fin se desengañó hasta de los mismos republicanos".

Es fácil sacar de las obras de don Joaquín, pensamientos de orientación social, que bien plasmados en leyes podrían dar muchos frutos. Así este: "Legislación social amplia en todos sus aspectos; regulación del contrato de trabajo; seguro social; pensiones de retiro para ancianos; cajas de auxilio para viudas y huérfanos; inspección del trabajo de mujeres y niños; reglamentación de seguridad e higiene en las fábricas". Si miramos la realidad, podemos observar que algunas de estas cosas ya se han hecho. Pero, menos de lo que sería de desear.

REDESCUBRIR AL AUTENTICO COSTA

El problema costista de la actual es el desconocimiento de su doctrina. Hemos de comenzar a "redescubrir" el Costa auténtico, el verdadero, sin superficialidades de ningún tipo. Hay que profundizar en su pensamiento y en sus actuaciones. Tenemos que hacer lo que decía y repetía incansablemente en 1915, con bonitas y certeras frases un inolvidable aragonés, a quien es preciso hacer justicia, Angel Samblancat: "Nosotros entendemos que hemos de agitar sus ideas —las de don Joaquín Costa— y hemos de bombardear y ametrallar con

la generación del 98. El mismo "Azorín", nos lo dice: "La influencia de Costa en esta generación fue enorme, y dominaba todas las demás". El gran intelectual Ramiro de Maeztu se expresó en términos similares en sus libros "Hacia otra España" y "Debemos a Costa". Pero, estas opiniones no eran compartidas por Costa. El consideraba que los escritores, que eran las personas más posibilitadas, conscientes y preocupadas (al menos en apariencia), debían haberle ayudado en su crítica social y política durante ese período histórico. Si recordamos su discurso en los Juegos Florales de Salamanca en 1901, se lamentó de ello.

Don Joaquín supo ser siempre muy españolísimo, poseedor de un gran aprecio y lealtad a la Patria. Hizo caso de su obra, a la frase de Cánovas: "Con la patria se está con razón o sin razón, como se está con el padre o con la madre". En efecto, don Joaquín supo estar con ella, pero no dándole la razón cuando no la tenía, ni diciendo que sí a lo que él pedía. Como gobernantes, cuyos actos de gobierno a un hoy padecemos. Costa quiso hacer entrar en razón a España, y en este empeño estaba cuando un grave ataque de apoplejía acabó con su vida. Eran las cuatro de la tarde del día 7 de febrero de 1911. Don Joaquín cumplió fielmente lo que decía Gregorio Marañón: "El que habla valientemente de los defectos de su patria es el mejor patriota, y el que extrema las censuras justas a su profesión ése es el que la sirve con toda plenitud". El problema de nuestro inolvidable aragonés fue que no encontró en vida el apoyo y la comprensión que necesitaba de los intelectuales, para, entre todos, llevar adelante su acción regeneradora; una vida quemando la vida nacional, que buena alta hacía.

COSTA, SU HUMILDAD Y SU AMBICION

Costa tenía todo, menos ambición. Lo que sí que quería —como era



Los CACHORROS del LEON

de José García Mercadal

3

JOAQUÍN Costa había roto sus relaciones con el mundo, enterrado bajo la ceniza de sus más crudos desdenes todas sus ansias de reformador español. Era propósito inútil pretender galvanizar un cadáver. Vivía tan sólo para sus libros, para sus legajos, para su labor de políglota, sin tener más vida de relación que la visita de media docena de íntimos, los únicos que podían llamarse amigos suyos.

Y allí, sobre los libros, entregado en cuerpo y alma a una labor intelectual enorme, capaz de consumir la más robusta naturaleza, cuanto más la suya en exceso quebrantada por males físicos y morales, esperó la muerte sin dejar el apresuramiento laborioso de su tarea.

Al agravarse, la prensa no quiso cargar con la responsabilidad de haberle dejado morir en silencio. Era preciso clamorear su agonía. Hay pueblos, y España es uno de ellos, que no son para apreciar el

A usted, el hombre que sabe soñar, sería expuesto ponerle a discutir con este gran soñador que nos aguarda. Acabarían por estar acordes. Entraré yo solo, que acaso no sepa soñar, pero sé vivir.

—Es verdad, entre usted. Y mientras el uno cruzaba los umbrales del santuario, su acompañante quedaba solo en la estancia encalada, cubierta buena parte de sus paredes con amplios estantes, abarrotados de henchidos legajos.

MEDITACION

El hombre que sabía soñar hundiéndose en la meditación en la antecámara del Héroe, trayendo a su memoria algunos de los apóstrofes de Joaquín Costa.

El había señalado el momento inicial de una redención, cuando exclamara: **Ha concluido el áureo reinado de los Augustos y empieza la férrea y homicida labor de los Trajanos y de los Teodosios.** No será ya desde hoy el poder una sa-

o el estudio y van a divertirse con el país, hasta hacerle rodar en el abismo; ministerios desalumbrados, que parecen no haber estudiado en otro libro que aquel de Benjamín Franklin, "arte de hacer una nación chica con una grande", arbitristas de imperio abisinio, que presumen redimir la Hacienda subiendo el precio del sello de correos y rebajando el presupuesto de Fomento; escuelas de todos grados, que en vez de mejorar al hombre natural, dotándolo con alguna nueva excelencia, lo malean con un falso barniz de civilización, que pervierte sus cualidades nativas; Diputaciones provinciales, las más de las cuales encierran un presidio en potencia; simulacros de Tribunales, donde rara vez penetran las personas honradas sin dejar en ellos la dignidad o el caudal, especie de clavo pintado de que no podría colgarse una capa que no fuese pintura también, y del cual, sin embargo, está colgado todo un pueblo, compuesto de diez y ocho millones de españoles, declarados libres por la Constitución...». El había dicho una vez, mostran-

los navíos, de esos canales nacerá la sangre, de ese hierro brotará la fortaleza, de ese algodón y de ese cáñamo y de esos árboles saldrán las tiendas de campaña y las velas y el asta sagrada que ha de desplegar al viento la bandera rejuvenecida de la patria».

Antón Zoraya, que así se nombra el periodista filósofo, devanando en silencio aquellas videntes palabras, veía incierto el éxito que pudiera obtener su compañero. Y hubiera dudado por completo, si no recordase los cariños que Joaquín Costa había sentido siempre para la prensa, a la que asignó parte principal en la obra redentora que él había forjado.

LOS PERIODICOS, SURCO EN LOS ESPIRITUS

«Los periódicos —había dicho— son como el herrero que en la fragua y el yunque funden las ideas y las aceran y refinan para asimilarlas en los espíritus. Ellos van iluminando la vida pública, como el labrador traza los surcos en el suelo y el poeta sus versos. Las páginas de Virgilio son más hermosas que las de la Odisea y el Ramayana. Tan beneficioso es el surco del labrador en el campo como el de los periódicos en los espíritus. La labor del periodista parece responder al antiguo refrán: "Tierra blanca, simiente negra, cinco bueyes a una reja". O sea, tierra blanca las cuartillas; simiente negra la tinta; cinco bueyes a la reja, los cinco dedos de la mano derecha. La pluma del sabio es el surco del espíritu que cosechan las civilizaciones.»

El ruido de una puerta que se abría detuvo el desfile conmemorativo del filósofo, para acudir al llamamiento de su compañero.

—¿Qué hay? —preguntó con bien manifiesta ansiedad.

—Hay..., que hemos triunfado.

—¡Triunfado!

—En toda la línea.

Y el que hiciese antesala penetró en la alcoba donde Joaquín Costa yacía, rendido tras la gran batalla en que fuera vencido su irreductible carácter.

DIAGNOSTICO MORTAL

No fue pequeño el triunfo de los emisarios de la prensa. Joaquín Costa tenía resuelto abandonarse en brazos de la muerte, sin requerir los auxilios de la ciencia. Apoyaba el razonamiento de su enemiga para ceder a intervenciones terapéuticas, en que si la medicina de hace un siglo es negativa, la de hoy lo será el siglo venidero.

Llegaron los periodistas, delegados de un interés nacional, y tras ruda pelea, consiguieron que el gigante cediera en sus intransigencias y abriese su puerta a los discípulos de Galeno. ¡Acaso fue porque ya no creía ni en Galeno ni en sus discípulos, por lo que se dejó vencer! ¡Qué más le daba!

Funcionó el telégrafo, vinieron los médicos, y Joaquín Costa sometióse a sus interrogaciones, a sus reconocimientos, a todo cuanto creyeron necesario. Y la ciencia concretó su parecer en un diagnóstico que España conoció telegráficamente. El diagnóstico decía así: «El enfermo padece una amiotropía miopática progresiva con estado esclerótico, que ha originado estos últimos días la bradicardia o lentitud de pulso, descendiendo el número de pulsaciones a 46 por minuto; albuminuria y ligero edema pulmonar, más intenso en el lado derecho».

La AGONIA de COSTA

valor de sus hijos mientras éstos viven; pero luego, cuando la muerte anula sus potencias, saben acudir a enterrarlos con gran pompa y estruendo.

Además, en el caso de Joaquín Costa y para explicarse lo póstumo del homenaje, era preciso tener en cuenta su carácter. Un hombre intransigente, de olímpica altivez, caminante rectilíneo de la verdad, irreductible, sediento de justicia, no es fácil que marche acompañado en un país de ambiente hipócrita, lleno de falacias y erizado de ruindades, sostenido sobre el inseguro andamiaje de una tabla de valores falsos. Por eso, aun agonizante, muchos no se atrevieron a llegar hasta los pies de su lecho mortuario. Porque, quedando apenas sangre en sus venas, aún se temían sus zarpazos.

Como emisarios de la prensa española habían llegado aquellos dos ilustres periodistas hasta el apartado Graus, escondido entre las estribaciones de Sierra Pirene, los cuales, al encontrar cerrado el portón en la ancestral morada del Héroe desdenoso, hubieron menester de recios aldabonazos para que el paso se les franquease. Cuando parientes y deudos riñeron descomunal batalla con el inflexible que en el lecho yacía, reclinada su cabeza en la almohada y revueltas las greñas de su cabellera empapada en sudor, uno de los amigos salió de la estancia, y encontrando en la entrada a los dos periodistas les dijo:

—Mucho nos ha costado arrancarle el permiso, pero por fin, pueden ustedes pasar.

Los periodistas se miraron aturridos. Djérase que no esperaban semejante acogida.

—¿Entraremos los dos? —preguntó uno de ellos.

—No, —contestó el más viejo—

tisfacción: será un sacrificio y una cruz. Quien no sienta vocación más que para el Capitolio, quien no vea en el poder sino sus esplendores, eso que de ordinario se ha mirado en él, un instrumento para decorar el miserable minuto presente del gobernante; quien no haya de gobernar por amor de Dios, puestos los ojos en la fosa y en el olvido que le aguardan para la hora siguiente, no nos sirve. Necesitamos en el gobierno «impersonales»; Bismarcks injertos en San Francisco de Asís, con más de San Francisco que de Bismarck. ¿Los hay? Puede dudarse, aunque son muchos los que lo creen. Pero, de todos modos, no se lo preguntemos a nadie; inquirámoslo por nosotros mismos.»

El había puesto de relieve los grandes defectos nacionales, para hacer reaccionar la atonía de la patria, diciendo: «**Todo, menos seguir un año y otro año nuestra agonía sin consuelo y sin esperanza, objeto de lástimas y piedad de parte de los pueblos que, como las vírgenes sabias, no dejaron apagar su lámpara o se apresuraron a reencenderla; todo, menos que se nos represente coronados y penitentes, diciendo que sufrimos pero no padecemos, que hemos tomado demasiado «filosóficamente» el desastre; todo, menos seguir reprimiendo la ira que rebosa en nuestros corazones y consistiendo cobardemente, como hemos consentido hasta ahora, que nos pongan el pie al cuello y se lo tengan puesto al país sujetos que debieran arrastrar grilletes en el presidio u ocupar una celda en el manicomio o un banco en la escuela; todo menos seguir engañándonos con la ilusión de estas instituciones de papel, que inocentemente hemos tomado en serio: Parlamentos de mozos, que no sirven para ganarse la vida en el trabajo**

do al mismo tiempo que la ternura de su corazón la violencia de sus apóstrofes, lo siguiente: «**Nosotros no podemos olvidar tampoco que todos los años mueren millares de niños: unos, porque en las Diputaciones constituidas por hombres sin honor, unos cuantos diputados asesinos, entregan a una nodriza mal pagada tres o cuatro niños; otros, abandonados en medio del arroyo, pobres ángeles de alas desplegadas por la miseria y el frío, que se pasan la vida vagando, pidiendo un centimito por amor de Dios, para que al cabo del día vayan a caer amodorrados en el quicio de un portal y el sereno los arroje de allí de un puntapié y el juez de guardia los recoja cadáveres al despuntar el día.**»

ESCUELAS PARA LA REDENCION

También fue él, Joaquín Costa, quien mostrara a la patria las normas de una pedagogía que la redimiera, al decirle: «**El honor y la seguridad de la nación no se hallan hoy en manos de los soldados: están en manos de los que aran la tierra, de los que cavan la viña, de los que plantan el naranjo, de los que pastorean la cabaña, de los que arrancan el mineral, de los que forjan el hierro, de los que equipan la nave, de los que tejen el algodón, de los que conducen el tren, de los que represan la lluvia, de los que construyen los puentes, de los que estampan libros, de los que acaudalan la ciencia, de los que hacen los hombres y los ciudadanos educando a la niñez. De esas escuelas saldrán los soldados, de esas forjas saldrán los cañones, de esos montes bajarán**

(CONTINUARA)

EL MAÍZ

OTRO ESCANDALO

PODRÍA pasar con el maíz, en Aragón y en toda España, lo mismo que ocurrió en los últimos años con la remolacha: razones completamente ajenas al trabajo y a la pericia de los agricultores determinaron un abandono casi completo de su cultivo en un momento en el que la economía nacional necesitaba más que nunca de este producto. Falló el azúcar y hubo que importar en altísimas proporciones, hasta que nuevamente se ha intentado repescar la confianza de los agricultores con primas y precios de garantía.

En el maíz —el panizo entre nosotros— está ocurriendo lo mismo pero al contrario. Haciendo como hace muchísima falta que de nuestros regadíos crezcan panochas hasta sobrepasar los 6 millones de toneladas que consumimos el año pasado, hay quien parece interesado en que ni siquiera la aportación nacional de un tercio de esa cantidad sea posible. Es decir, que el cultivo del maíz va a seguir bajando como ya lo viene haciendo, para escarnio de labradores y gozo sin cuento de nuestros "amigos" americanos, multinacionales con fábricas en España y algunos listos con permiso de importación.

precio que marque la bolsa de Chicago. Y Chicago, naturalmente, fija los precios como les conviene a las multinacionales del cereal americano. El resultado inmediato que estos días estamos viendo es que los agricultores españoles y aragoneses tienen que morir al palo, sin que nadie les defienda.

"POLITICA AGRARIA"

En las carreteras de Zaragoza, estos días, la protesta firme de miles de agricultores con sus tractores ha ido evolucionando, dando pasos cualitativos desde la simple reivindicación de un precio justo para el maíz de este año hasta la más global petición de una política agraria

despoblación de nuestra región o el agua que podría trasvasarse, sino el futuro de la economía española que, al no poder producir las suficientes proteínas —el maíz es carne más tarde, no lo olvidemos— tiene que importar alimentos subvencionando así a los agricultores y ganaderos extranjeros por no haber querido subvencionar e invertir en la agricultura y la ganadería nacionales.

Pero si la planificación de lo que hay que producir en el campo falla —y de qué manera lo saben los agricultores que cada año ya no saben qué van a cultivar porque no saben cómo lo van a vender— el descalabro de la política agraria es todavía mayor a la hora de garantizar un nivel digno a los agricultores. Suben los precios de todos los elementos de producción

- El consumo se ha doblado en 5 años, pero nuestra producción ha descendido

- Los agricultores aragoneses sacan de cada hectárea un 50 por ciento más que la media nacional

- No puede haber política agraria racional sin participación democrática



PAGA EL CAMPO

Cuando en los desarrollistas años 60 el país dio un giro hacia la industria, viniera de donde viniera y al precio que fuera, la agricultura fue quien, como todo el mundo sabe, pagó los platos rotos. Lo que estaba siendo un giro histórico nacional —el paso de una sociedad agraria a otra urbana e industrial— se hizo a trompicones, sin planificación suficiente, por métodos que eran cualquier cosa menos democráticos. El país cambió, efectivamente, y no todo en este cambio ha sido malo. Pero el gran perjudicado fue el campo. Sin embargo, los males para los agricultores, no han concluido. Ahora, además de la niña mimada que es la industria —no en todas las regiones por igual, claro— hay otro gran depredador de la agricultura: el comercio. Nuestra balanza de pagos no está como para imponer condiciones a las grandes potencias y si no queremos acabar comiéndonos nuestros zapatos tenemos que comerlos el maíz de Nebraska. Es una fórmula que conocen a la perfección los países del Tercer Mundo.

Es la fórmula que está funcionando también en España. ¿Quién se beneficia? Por un lado, las multinacionales que pueden fabricar piensos en España con su propio maíz americano a un precio, por tanto, mejor que el que habrían de pagar a los agricultores de Zuera o el Jalón. Por otro, los intereses nacionales de la industria que hay que exportar a los USA a cambio de maíz y otros productos que podríamos producir nosotros. Y, finalmente, esa minúscula minoría que en situaciones de inferioridad de un país pequeño que comercia con un gigante, obtiene la tajada de los derechos de importación.

EL MODELO ARAGONES

La situación lógica sería justamente la contraria. Aragón es un ejemplo, y sobre todo buena parte de la provincia

de Zaragoza, de cómo España podría autoabastecerse de un producto agrario tan fundamental como el maíz, por su inmediata repercusión en algo en lo que también somos deficitarios: la ganadería. Mientras una hectárea de maíz produce como media en toda España 4.000 kilogramos, en nuestra región se están obteniendo medias de 6.300, es decir, más de un 50 por ciento por encima de la media nacional. En este resultado influye la calidad de la tierra y los regadíos, pero también la inteligencia de los agricultores. Por un lado, los regantes saben regar, cosa que no se aprende en un cursillo acelerado del PPO, sino a través de generaciones. Por otro lado, las semillas empleadas en nuestros campos de maíz son las más perfectas y lógicamente las más caras. Sin embargo, los agricultores aragoneses van a por ellas, porque podrían ser también las más rentables.

Pero todavía hay más. Los agricultores que cultivan panizo en nuestro Aragón han aprendido que no basta sembrar, cultivar y cosechar. Es preciso también organizar un sistema racional de comercialización y en las mejores circunstancias. Para ello, en los puntos donde el maíz es más importante, han surgido secaderos en régimen cooperativo que permiten —deberían permitir— una auténtica competitividad a la hora de dar salida a las casi 400.000 toneladas que produce Aragón, algo así como un 30 por ciento del total nacional.

Pero ni por esas. En un sistema comercial que no estuviera sometido a intereses más fuertes que los nuestros, todo esto serviría para que los maiceros aragoneses pudieran vivir de acuerdo con la cantidad y calidad de su trabajo. Pero cuando no es su aportación lo que falla sino las estructuras de nuestro comercio internacional, todo el trabajo y las estructuras propias no sirven sino para tener que acabar vendiendo el panizo por debajo de su precio de coste, al

racional que tenga en cuenta los intereses de los agricultores, representados por ellos mismos.

Una política agraria racional debería tender, como mínimo, a la suficiente planificación de cara a que España pudiera autoabastecerse en la mayor proporción posible tanto de maíz como de los productos agrarios que es posible obtener de nuestro suelo a precio competitivo o, al menos, a precio inferior al que se nos va con las importaciones (más de 600 millones de dólares por el maíz el año pasado, es decir unos 36.000 millones de pesetas). El otro polo de esa misma política agraria racional tendería a que los agricultores dejaran de ser ciudadanos de segunda, es decir, que pudieran vivir dignísimamente de su trabajo. Esto es lo que están pidiendo estos días en las carreteras de nuestra provincia los campesinos.

Las cifras estadísticas, sin embargo, demuestran que esta política agraria está muy lejos de ser una realidad. Por un lado —y siempre ciñéndonos al ejemplo caliente del maíz—, la producción nacional va bajando año tras año a pesar de que el nivel del consumo nacional sube meteóricamente. He aquí algunas cifras: desde 1970 hasta 1974, la producción de maíz español ha oscilado alrededor de los dos millones de toneladas, apreciándose un descenso en los últimos años. Entretanto, los dos millones de toneladas que se importaban en 1970 han llegado a doblarse y más que doblarse, porque el consumo nacional, en estos cinco años ha pasado de 3.795.000 de toneladas a 6.063.000 en 1974. Todo lo que ha crecido nuestro consumo interior ha venido de las importaciones, porque los agricultores españoles no han tenido suficientes garantías y ayudas para producir más. En ese sentido cabe señalar la urgencia de los riegos aragoneses que todavía están en proyecto. No sólo nos estamos jugando con esta tardanza la

—semillas, abonos, maquinaria y la propia tierra— mientras que el maíz —siempre por ejemplo— se pudo vender el año pasado a 10,90 en el mercado de Barcelona y este año ha habido que venderlo en muchos casos por debajo de 9, poco más. La pérdida de poder adquisitivo de los agricultores es palpable. Y por este camino se conseguirá todavía una desertización mayor de nuestro campo. Pero no en aras de una agricultura racional que emplee únicamente al 10 por ciento de la mano de obra activa nacional, sino por pura desidia que concluirá con un espantoso déficit de productos agrícolas de consumo nacional. Como si pudiéramos permitirnos el lujo de considerarnos país exclusivamente industrial, capaz de enjugar con exportaciones manufacturadas nuestra falta de alimentos. Paga el agricultor, pero en el fondo pagamos todos los españoles

PLANIFICACION DEMOCRATICA

Otra lección que estos días hemos podido aprender en las carreteras de Zuera, Alagón, Epila, Longares, Muel, Botorrita, La Puebla, Belchite, Bardena y tantos otros sitios es que esta política agraria sólo podrá ser racional si tienen en cuenta a los agricultores. Es decir, en el marco de una planificación económica auténticamente democrática.

Los agricultores zaragozanos han denunciado la ausencia de toda verdadera representación de sus intereses y han sustituido con sus tractores apiñados lo que Hermandades y Cámaras no han sabido —en el mejor de los casos— hacer con sus viajes a Madrid. ¿Qué papel jugarían las multinacionales si los agricultores tuvieran el peso que les corresponde en la elaboración de nuestra política agraria? La democracia, ya se sabe, espanta a las fieras.

Pablo LARRANETA

COMPARECE "GRUPO-2000"

CONCEBIR la ciudad como algo puramente estático es la mejor forma de asegurar un caos urbanístico. La ubicación de ayer puede no ser correcta hoy; a una concepción centrípeta —construir en función del centro— le sigue una función centrífuga.

Resulta evidente que hay elementos invariables en una ciudad aunque su entorno haya variado sensiblemente. Hoy en día es perfectamente posible desmontar un templo y trasladarlo no importa dónde: pero es también evidente que en un entorno ciudadano una medida de tal tipo se realizará sólo en casos excepcionales: no se construyen presas de Assuan todos los días.

La Ciudad es algo vivo: nace, se crece y, en ocasiones, muere. Su muerte, o, por mejor decir, las causas pueden residir en muchas ocasiones en la falta de dinamismo, en la falta de planificación, en no tener capacidad de adaptación a los momentos históricos que toca vivir.

Las ciudades mueren cuando sus habitantes dejan de sentir la ciudad como algo propio; esta muerte anímica precede a la muerte real, física; esta muerte es más difícil de diagnosticar pero no por ello menos real.

Hora es de aclarar que el concepto "muerte de una ciudad" ha de ser entendido de una forma distinta a la que hasta ahora veníamos dándole: antes una ciudad moría por abandono de sus habitantes, por éxodo voluntario o forzado; después la muerte pasó a ser una especie de involución, esencialmente centrípeta en la que la periferia se deterioraba en base a un acercamiento al núcleo original que podía llegar a la dispersión del mismo. Hoy la muerte reside en la masificación, en lo colosal, en lo inhabitable que poco a poco se van haciendo las ciudades especialmente en países en los que programar también es llorar.

Hoy en día sólo nos cabe centrifugar la ciudad extenderla hacia aquellas áreas a las que tradicionalmente esa misma ciudad ha dado la espalda. Esas áreas que parecían no tentar a nadie porque nadie tenía los medios físicos capaces de cambiar sus características: la ciudad ha cometido el pecado de crecer a base de consumir las mejores tierras que la rodeaban: se creció hacia donde había agua porque llevarla era obra de gigantes, hacia donde el terreno era plano porque alisarlo era costoso, hacia donde el terreno era firme, porque edificar sobre cimientos no sólidos escapaba a las posibilidades económicas.

Y cuando el terreno natural se acabó, el centripetismo inició su galopada: había que acercarse al centro de la ciudad en la misma medida, con la misma fuerza que el campo ha debido acercarse a la ciudad.

Hoy es evidente que aún coexisten ambas tendencias, es evidente que vivimos inmersos en una contradicción cuyas consecuencias pagamos todos. El movimiento centrípeta provocando la plusvalía de los terrenos más céntricos, el movimiento centrífugo rodeando a ese centro de una ladrillada cuya diversificación radica únicamente en el hecho de estar destinada a clases sociales de distinto poder económico.

DOMINA EL CENTRIPETISMO

El problema radica en que lo tradicionalmente considerado como atractivo de la ciudad sigue estando, o colocándose, en el centro: con ello, además de atascos de tráfico o aglomeraciones insostenibles, conseguimos ir aniquilando lo que de bello, lo que de personalidad propia le queda a la ciudad.

Los lugares de diversión, a causa de esos muñones llamados barrios, van quedando encerrados en los concéntricos a que el centripetismo obliga. La cara de la ciudad varía: hay más calles, pero menos plazas; hay más asfalto, pero menos zona verde; hay más calles, más asfalto, más ladrillos, más coches pero la gente no puede andar, no puede pasear: condenamos a nuestros niños a estar encerrados porque las calles no son seguras, condenamos a nuestros ancianos al encierro perpetuo porque cruzar un semáforo será pronto, si no lo es ya una carrera contra el segundo en la que sólo los más veloces sobrevivirán. Tal vez, en algún tiempo no muy lejano, la única forma de cruzar una calle sea coger el coche, llegar a un sitio, girar,

aparcar —si se puede— y bajar de él pensando en los tiempos en que las calles se podían cruzar.

La ciudad encierra la plaza de toros, el campo de fútbol, los hospitales: la ciudad, nuevo Santiago, lo cierra todo. Y a ese todo, todos vamos y, además, vamos con coche.

Però el centro de la ciudad es algo inamovible, físico, edificado en un tiempo en el que el hombre construía ciudades para ser andadas, no para ser recorridas en coche: debemos seguir destruyendo esas ciudades que nos ha legado el tiempo ó debemos dar nuevas formas a nuevas concepciones?

¿Seguiremos saturando el centro con nuevas moles que desfigurarán lo que fuimos, lo que sentimos, destrozaremos buena parte de nuestra historia? ¿Con qué derecho, en virtud de qué falsificación?

¿Cuándo dejaremos de apiñar gente como si fuéramos menos que insectos, menos que animales?

El año bilingüe puede pasar a la historia como el año de las conferencias ó como el año de las obras. Las palabras se las lleva el aire, los libros atesoran polvo; las obras permanecen.

procedentes de derribos y similares son adquiridos por constructoras o grupos económicos que seguirán el juego de la especulación o construirán esos grandes almacenes tan necesarios que pronto habrá de ellos en Zaragoza siete u ocho.

No hay sitio donde construir para todos: no hay sitio para escuelas, no hay sitio para institutos, no hay sitio para otra cosa que no sea ladrillo y asfalto. Todo ello implica que no hay sitio para el palacio de la música por el que la ciudad suspira, no hay sitio para el Palacio de Congresos que la vida intelectual, el poderío económico y los centros radicados en esta ciudad parecen necesitar.

No hay sitio y por ello se pierden los créditos, no hay sitio y por lo tanto es imposible crear nuevos sitios de diversión pública: un vistazo al parque en cualquier domingo medio soleado puede servir de pauta: hasta el parque, el enorme parque se ha hecho pequeño.

No hay sitio: el casco está agotado, la periferia saturada y mal programada. No hay sitio: sólo necesidades.

situación basada en tres puntos esenciales de apoyo:

- El sistema circulatorio
- La ordenación de los centros
- La disposición de los espacios libres

y un cuarto que podría ser el mejoramiento de la calidad de vida del ciudadano, sólo obtenible por medio de la creación de un ambiente ecológicamente compensado: la proporción existente entre espacio libre, y asfalto está descompensada en favor de este último.

El ser humano necesita, para su desarrollo normal, oportunidades de entregarse a un intercambio activo con su medio ambiente y esta entrega personal no es sino un necesario desgaje momentáneo de las acciones cooperativas tendentes a la satisfacción de relaciones interpersonales.

MUERTE Y RESURRECCIÓN de una ciudad

LAS ZONAS DEL OCIO

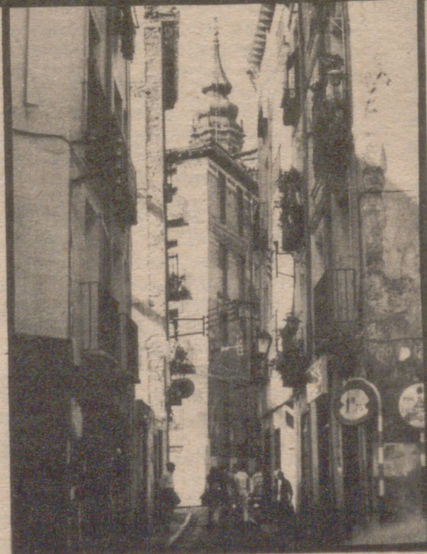
De los muchos problemas que Zaragoza tiene planteados —viviendas sociales, atención efectiva a los barrios, creación de ambulatorios, transportes públicos, centros escolares, etc.— hay uno que no ha hecho sino aparecer: los lugares del ocio, los emplazamientos de espectáculos para multitudes empiezan a quedar pequeños para el número de posibles usuarios que crece con la ciudad. Al mismo tiempo, la ciudad ha llegado hasta ellos e, incluso, los ha rodeado: en ocasiones ese rodeo que debía respetar lo ya existente ha implicado extraños trazados de calles.

Ahora, hay que agrandar esos lugares: la Romareda se ha quedado hoy pequeña, pero con ella también han quedado pequeños los accesos, las plazas para aparcar y, como consecuencia inmediata, el normal desenvolvimiento de una zona que, cada quince días, se ve inundada.

Hoy la Romareda; en una mañana inexorable y cercano, la plaza de toros.

Però al mismo tiempo que la ciudad rodea esos lugares, agota la posibilidad de nuevas construcciones. Una ciudad se define tanto por lo que tiene como por aquello de lo que carece. Es evidente —y muchas comisiones del bilmenario han tomado conciencia de ello— que uno de los mayores problemas que la ciudad tiene planteados es el de locales, espacios libres sobre los que edificar institutos, escuelas o, simplemente, dedicarlos a zonas verdes, eso tan sencillo llamado jardines que parecemos dispuestos a borrar de la faz de nuestra ciudad.

Un Ayuntamiento no puede dedicar sus ingresos a pagar el precio que los solares han alcanzado: o se socializa el suelo o nos resignamos a contemplar cómo los buenos solares, los



RESPUESTA A LAS NECESIDADES

A esas necesidades es preciso responder con un mejoramiento de la

No podemos cometer la ingenuidad de pensar que el hombre será capaz de seguir intentando o perseverando en las relaciones cooperativas sino le ofrecemos, al mismo tiempo, la posibilidad real de satisfacer dignamente sus deseos de legítima individualidad.

Si nos preocupamos del marco físico en que deben encuadrarse las actividades cooperativas, no vemos el motivo por el que la sociedad no deba preocuparse efectivamente de proporcionar a los hombres el marco, también físico, de sus necesidades individuales.

Con todo, esas deserciones de la colectividad el hombre puede desear desarrollarlas en común: los espectáculos llamados públicos podrían ser buen ejemplo de ello. Otras actividades querrá dejarlas para la interioridad de su hogar, otras deseará hacerlas en un lugar público, pero individualmente: ¿quién no ha experimentado la necesidad de pasear, simplemente pasear, mirando a los que también pasean?

Hemos de procurar, pues, dar al ciudadano un entorno, un medio ambiente en el que pueda realizarse individual y colectivamente. Un lugar en el que se den la simbiosis de ciudad y campo, lugar de trabajo y descanso,

ZARAGOZA, BAJO EL DOMINIO DEL CENTRIPETISMO

- «La ciudad encierra la plaza de toros, el campo de fútbol, los hospitales»
- «La ciudad, «nuevo Santiago», lo encierra todo»



res puntos
centros
os espacios
dría ser el
l de vida del
por medio
n ambiente
ensado: la
tre espacio
compensada
ta, para su
unidades de
o activo con
sta entrega
n necesario
as acciones
satisfacción
es.

lugar de vivienda y diversión, un lugar, en suma, que sea la síntesis de lo que el hombre está siendo y de lo que el hombre ha sido, es y deseamos que sea: un ser que necesita volver, de vez en cuando, a la paz y sosiego de la naturaleza para reencontrarse con sus propias raíces.

PROGRAMA

Todo ello implica, evidentemente, la superación de la imagen tradicional que presenta a la ciudad como un ente excitante, pero sucio y molesto y al campo como un lugar limpio y agradable pero de una monotonía esterilizadora.

De la exposición de los problemas que la ciudad tiene planteados y de los que tienen planteados sus habitantes se

probablemente serán más usados por el habitante de la ciudad que una lejana dehesa o que una maravilla natural como pueda ser el "Monasterio de Piedra".

Crear artificialmente donde no lo haya y crearlo cerca porque ahora disponemos de los medios necesarios para crear un deleitable medio ambiente para todos y cada uno de los ciudadanos.

Cambiar, en fin, de mentalidad: hasta ahora hemos empleado todos los medios a nuestro alcance para hacer una ciudad más grande pero más incómoda. Usemos esos mismos medios para hacer una ciudad agradable en la que el ciudadano se sienta partícipe, en la que el ciudadano

pues contar con unas redes viales y con unos aparcamientos con capacidad suficiente para asimilar la masa de coches que hasta ella deben llegar; decimos deben llegar porque pensamos que en un entorno como el que indicamos debe quedar totalmente prohibido el automóvil, a su presencia en el interior de un medio en el que la persona que lo use no debe tener las mismas preocupaciones que en la ciudad que ha dejado atrás: no deberá pues estar preocupada por los peligros que el tráfico rodado implica.

En ese lugar deberán estar emplazadas todas las dependencias que a continuación se indicarán o las que se consideren más necesarias. Ello implicará el sacar de la ciudad parte de

UNA ZONA DE MULTITUDES EN EL "CIRCUS 2.000"

Estará emplazada en Valdespartera. Del Canal Imperial a las colinas de La Muela y de la carretera de Valencia a la de Madrid.

A reserva de mejor denominación, nosotros la llamaremos: "CIRCUS 2.000".

Podrá instalarse en ella:
Feria de Muestras.

Plaza de Toros.

Estadio Municipal (campo de fútbol para competiciones y otros para formación de la cantera regional, atletismo, barra aragonesa, frontones, bolera, jabalina, disco, martillo, saltos, hockey sobre hierba, pistas de patinaje, piscinas, rugby, tenis, etc.)

Palacio de Deportes (gimnasios, boxeo, lucha, halterofilia, baloncesto, hockey sobre ruedas, etc)

Palacio de Congresos y Exposiciones.

Palacio de la Música (Auditorium convertible en teatro de Opera, aulas para el Conservatorio de Música, Escuela de Jota, Grupos Folklóricos regionales y nacionales, agrupaciones corales etc.)

Estación de Autobuses.

Parque Zoológico (con Museo botánico y zoológico con todas las especies de la región).

Hipódromo, Velódromo, Canódromo.

Campo y galerías de Tiro.

Circuito para Carreras de Coches y Motos (Con amplia tribuna para concentraciones, desfiles, cabalgatas, etc)

Circuito Moto-Cross.

Templo o capilla para el servicio religioso.

Escuela de Esquí (En pistas artificiales)

Lago artificial (Pesca, natación, lanchas, esquí acuático. En el centro una isla y en ella una: Residencia para deportistas, artistas, expositores, congresistas, etc.)

Camping (De grandes proporciones pues la zona será de gran atracción turística.)

Residencia de ancianos, casa de los parapléjicos.

Hospital de campaña de Cruz Roja (Reservado para catástrofes, pero con un consultorio, de uso diario, para primeros auxilios en la zona).

Espacios libres (Reservados para instalar las barracas de la Feria de Atracciones del Pilar, convenientemente repartidas por el recinto).

Aparcamiento para todos los coches de Aragón.

Todo esto cabe. Y más.

—Puede ser empleada por las poblaciones cercanas a ella en un radio de 50 Km.

—Dado que hemos alcanzado la cifra ideal de habitantes, en lugar de crecer incontroladamente, perfeccionemos lo ya existente.

—La ciudad sólo debe tener un tiempo: futuro.

—La ciudad no puede perder ni uno solo de los paseos actuales y recuperar todos los que actualmente se emplean como parking al aire libre.

De una vez por todas la ciudad ha de empezar a deber la amplitud de sus calles a una visión del futuro y no accidentes geográficos como los ríos o de comunicaciones como en el caso de los trenes. Hemos planificado una ciudad de calles estrechas porque ha prevalecido la especulación de los constructores sobre los intereses generales, ayudada aquella por el consentimiento de un ayuntamiento que ha carecido tradicionalmente de visión de futuro.

"GRUPO 2000"

Y ACCION ciudad



la ingenuidad
será capaz de
severando en
tivas sino le
o tiempo, ia
de satisfacer
de legítima

nos desprende la necesidad de un doble programa:

—Conservar y reanimar los centros antiguos.

—Estimular, en otras áreas, mediante el ofrecimiento de un amplio campo de actividades, la aparición de nuevos centros.

En lo que se refiere al segundo punto, y pensando en lo que decíamos anteriormente de la disposición de los espacios libres, es evidente que podemos pensar en fomentar un centro de diversiones, de solaz público, pero en un nuevo centro: los que actualmente existen fueron pensados con una mentalidad, pero, sobre todo, con una capacidad que hoy vemos a todas luces insuficiente.

El espacio libre —de propiedad pública— supone por lo general un campo de deportes, una playa o sus equivalentes, un campo de césped con árboles y arbustos, un bosque con senderos para los paseantes y con zonas para las excursiones familiares. La fantasía dispone de un vasto campo para un sinnúmero de otras creaciones: laberintos, matorrales, cañones, refugios, cuevas, cercados especiales para determinados trabajos o diversiones de aficionados.

Un parque retirado y solitario o una alameda tranquila, uno y otro situados en las cercanías del contorno urbano,

sepa tiene a su disposición lugares donde descansar su vista y su espíritu.

La proposición es concreta: creemos un nuevo lugar de diversión ciudadana que englobe todo lo hasta ahora citado y que podríamos resumir inmediatamente después de dejar bien sentada una idea: la necesidad de contar para todo esto con el elemento que cada día parece más consustancial al hombre, ese medio llamado automóvil.

EL SIGLO DEL AUTOMOVIL

De los muchos nombres que el siglo XX podrá adoptar —de la aviación, de las guerras mundiales, de la guerra fría, de la descolonización, de la aviación, de la conquista espacial, de la informática, de los derechos del hombre, etc— hay uno que puede competir con todos y cada uno de los expuestos y aún de los que se nos haya olvidado citar. Es claro que a este siglo se le podrá llamar tranquilamente el siglo del automóvil: si los españoles parecimos en un tiempo un animal mitológico a los primeros pobladores de América por creer que éramos mitad hombre, mitad caballo, hoy en día nuestro planeta parece poblado de nuevos seres mitológicos que parecen mitad coches, mitad hombres.

Todo centro que se planee deberá

causas que hacen cada día más difícil, el vivir en ella y producirán, además, una serie de espacios libres que no se habrán de entregar a la especulación privada o la construcción sino a procurar el equilibrio ecológico tantas veces citado y que no debemos pensar en colocar únicamente en el exterior: hemos de procurar devolver a la ciudad un equilibrio entre zona construida y zona libre.

Zaragoza tiene un buen motivo para iniciar una obra de este tipo: su bimilenario. Y tiene también un lugar idóneo para ello. Tiene, también, un plazo tentador: iniciar su obra en el bimilenario de la ciudad para terminarlo en el bimilenario de la civilización cristiana.

Se ha dicho que Barcelona ha sido la ciudad del siglo XX porque se preocuparon de ello en el XIX, sin miedo a las críticas de aquéllos que no podían prever un crecimiento como el experimentado por la humanidad en el siglo que vivimos. Se les llamó visionarios.

Esperemos que también a los zaragozanos se nos llame visionarios porque estemos haciendo la ciudad del Siglo XXI.

Sólo nos queda justificar el nombre que a una tal obra se le debería dar: "circus 2.000". Hemos pensado en él porque en un lugar como el indicado se suman las dos acepciones que entre los romanos tenía el término: lugar destinado para juegos o espectáculos y también el de edificio para los mismos. En cuanto al "2.000" creemos que no hace falta ningún tipo de explicación.

FINIO DE CENTRIPETISMO

za de toos, el campo de

go», lo erra todo»

**LOS LIBROS
Y
LOS DIAS**



Por
**RAMON
SENDER**

A gente habla poco, ahora, de la bomba atómica. Lo que quiere decir que se está generalizando su producción y que se atiende más a los hechos que a las palabras. Cuando se habla de la producción de fuerza nuclear (un eufemismo) se apresuran a declarar que el uso del uranio será sólo para fines pacíficos y comerciales. La expresión es del todo ridícula y no hay ser humano que la acepte.

Por ejemplo, Suráfrica acaba de completar el plan e iniciar el montaje de una de esas unidades en Pretoria (capital del Transvaal) en la cual ha invertido 690 millones de dólares de acuerdo con cálculos moderados iniciales que seguramente, según algunos comentaristas entendidos, se duplicará antes de terminar. Ni el uso doméstico de esa energía, ni las posibilidades más remotas de su aprovechamiento en industrias de exportación, justifican un gasto de esos alcances. La deducción es fácil.

Y lo mismo sucede en los otros veinte países que tienen ya la bomba atómica y siguen trabajando con el plutonio o el uranio.

Ya es sabido que los desechos de plutonio perdidos y abandonados por cualquier reactor nuclear pueden ser usados para producir una explosión destructora como las ya conocidas en el pasado. Pero el uso del llamado «uranio concentrado» puede producir un arma muchísimo más poderosa.

Y como decía, la una y la otra las tienen ya veinte estados con relaciones de tirantez y crisis latentes o presentes.

Lo que significa que los pacifistas no debemos hacernos ilusiones.

El libro «La era nuclear», un estudio completo y autorizado del problema, llevado a cabo para el Instituto Internacional de Investigaciones Pacifistas de Estocolmo por el doctor Frank Barnaby, nos ofrece la relación de esos veinte estados que poseen armas atómicas, contra todos los tratados y convenios establecidos y es probable que el número esté creciendo. Las naciones referidas ofrecen todo un muestrario, desde las democracias de un liberalismo humanitario y estable hasta las más peligrosas dictaduras, según dice Thomas Land.

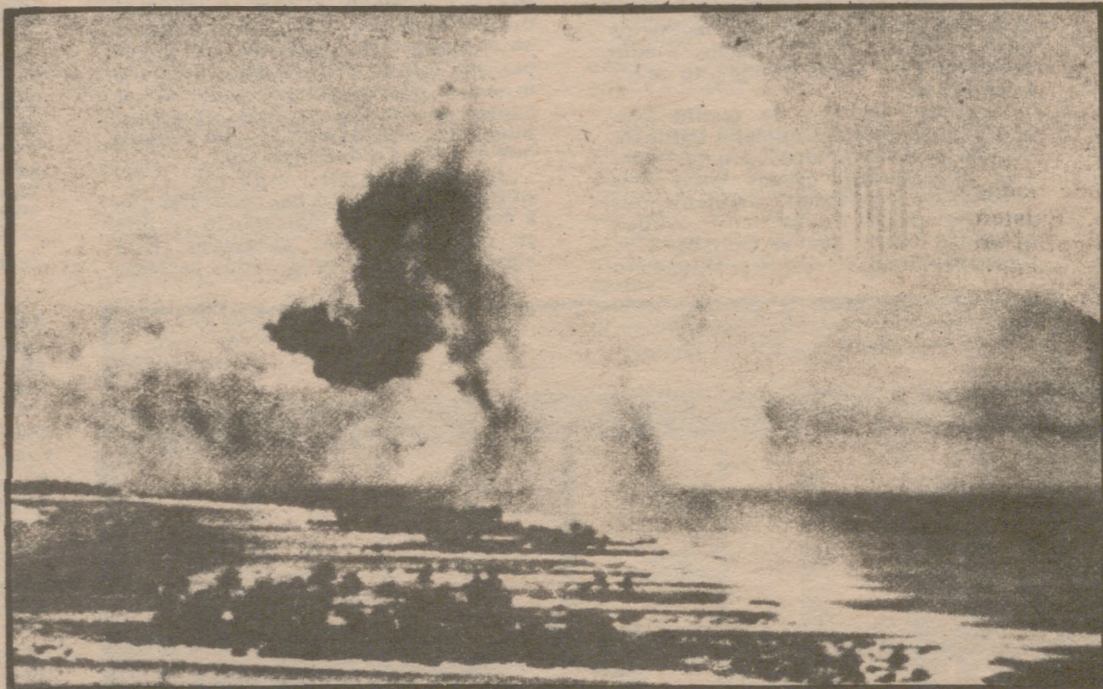
También dice Land, y en eso todos estamos de acuerdo, que hay una tendencia a la paranoia política en casi todos los estados del mundo moderno. Cada cual busca la manera de conseguir armas atómicas de capacidad destructiva mayor con las cuales anular la eficacia de los acuerdos internacionales de salvaguardia.

La coincidencia de esa tarea de tantos países hace de la paranoia una plaga general y mundial a la cual no hay más remedio que acomodar nuestras previsiones.

El futuro no se presenta con horizontes de bonanza, ni mucho menos.

Pero, entonces, ¿dónde está ese sentido humanitario que ha conducido hasta ahora las civilizaciones? ¿Cuál ha sido la eficacia de las dos

La paranoia como factor histórico



corrientes religiosas más poderosas del mundo: el cristianismo y el budismo basadas precisamente en la armonía social y la paz?

¿Es que todos los valores positivos están en quiebra? ¿Es que realmente vamos a uno de esos ca-

taclismos que al parecer ha conocido antes la humanidad y ha dividido su historia en enormes periodos, cada uno de los cuales ignora al anterior? Y si es así, ¿cómo se producirá ese nuevo cataclismo? ¿Y cuándo?

Son preguntas que están en la superficie de la política de nuestros días y que nadie quiere hacerse por una especie de fatalista sentido de sus limitaciones. El hecho es que ha comenzado ya las tendencias a «mercado negro» del «uranio concentrado». Suráfrica se reserva el uso de esas fuerzas y se ha negado desde 1970 a integrarse en el tratado internacional de «Non proliferation» de bombas atómicas.

Si es así el ejemplo será seguido y también está ya siendo seguido eficazmente por otros países, más o menos clandestinamente.

Todo eso representa un futuro próximo sin esperanza, que es peor que puede ocurrirle a la humanidad.

Con vistas a ese futuro las grandes potencias tratan de imponer sus puntos de vista (y naturalmente sus intereses) sobre los del resto del planeta. Se trata de que depongamos de ese futuro a su libre merced y capricho las dictaduras o las democracias. Las dictaduras (en este caso) según el estilo oriental conocido desde hace casi sesenta años sin que haya aparecido en ellas el menor vestigio de respeto por las libertades humanas.



Por Gabriel
G. Badell

los grupos correspondientes

PAQUITO Arceiz es un hombre de poca educación, le faltan maneras y peca por su osadía, entrometiéndose en todo. El otro día cuando bebíamos unos vasos de vino en una taberna del «Tubo» se fue hasta la televisión y la apagó sin más, lo que en un día corriente habría representado un acto incivil —dada la clientela que estaba pendiente de la pantalla— pero es que en esa ocasión —precisamente— hablaba el Presidente del Gobierno.

—¿Qué haces Paquito?
Se había levantado un murmullo desde el fondo del bar, subía a oleadas, denso y amenazante, se veía que no estaba el horno para bollos, considerando que, en el país, el ciudadano medio interviene en la política a nivel local —de municipio— a nivel de Diputación provincial, mirando. Por lo que se refiere al plano de centralismo leyendo el «ABC» con lo que puede deducir el tiempo que va a hacer «en provincias». Por lo demás el día era relativamente lluvioso y había poco que hacer.

—Anda, Paquito, vámonos a casa, deja que esos señores vean la televisión.

Alguien había puesto de nuevo en funcionamiento la pequeña pantalla, había dicho a ver, Paquito, si la apagas ahora, y él se había levantado con lentitud.

—¡No, Paquito, no lo hagas!
Había resultado imposible, pero al menos que explicara cuál era la

razón. Algunos de los parroquianos le zarandeaban, a duras penas se le pudo oír:

—El tono de voz, el tono!

—¿Qué pasa con el tono?, es resuelto, lleno de decisión...

—Pues eso es lo malo, cuando el tono es farruco nunca hay contenido.

—¿Y cómo lo sabes si no oyes el discurso?

—¡No lo hay!, ¡no lo hay!

—¿Qué es lo que no hay?

—Contenido.

Se produjo una verdadera algarada o batalla campal entre los que se consideraban descendientes de la guerra de la Independencia que eran los más tradicionales —¡qué le vamos a hacer, cada uno es como es!— y los dejados de la mano de Dios, es decir los defensores del contenido y los de la ambigüedad, en definitiva de Paquito Arceiz, y del otro.

Por mi parte deduje, con rapidez los caracteres de cada grupo.

Grupo de Paquito Arceiz:
Camorristas, pendencieros, reñidores, bebedores, mujeriegos, amigos de la bohemia, follonistas, incrédulos, reformistas, huelguistas,

timadores, quinquis, socios del Zoragoza, regionalistas, descentralizadores, enemigos del trasvase, actuales y frecuentadores del placer en todas las formas posibles, además de anarquistas.

El otro grupo:
Bienpensantes, devotos, oficinistas y socios del Real Madrid.

AHORA QUE EL LECTOR ELIGE EL GRUPO CORRESPONDIENTE

—¡Paquito, no la vuelvas a apagar!

—¡Que sí!

—Que no.

Volaban las botellas en todas direcciones, se proferían gritos de los hombres guardaban en su conciencia. A la hija del tabernero —Encarnita— se la achuchaba libre con el pretexto de la reyer. Distinguiéndose también en ese sentido dos grupos claramente diferenciados, a saber:

Grupo que metía mano a Encarnita:

Lujuriosos, lascivos, llvianos, bricos, impúdicos, carnales, libertinos, obscenos e incontinentes.

Grupo que no metía mano a Encarnita:

a como

Viendo las cosas, pues, como son, se trata de inclinarse de un lado o del otro antes de que el «mercado negro de uranio concentrado» comience a funcionar y nos obligue a todos a bailar al son que toque el aventurero más alerta.

Es decir (como éntre los «gans- ters») el aventurero que «nos ma- drugue».

Es increíble que hayamos llegado a esta situación, pero obviamente estamos en ella y no hay doctrinas filosófico-morales, ni iglesias ni cor- rrientes políticas capaces de deter- minar los rumbos por donde podá- mos evitar la catástrofe. Existen países cuyos gobiernos se gozan en esa perspectiva. Son los mismos cuyos principios básicos han negado desde hace más de un siglo los sen- timientos de respeto por la liber- tad y por forma alguna de existir transcendente.

Es decir que hasta ahora hay bas- tantes probabilidades en favor de los que representan una actitud francamente negativa.

Puestos a elegir cada cual lo hará por razones puramente personales, como siempre. Yo, la verdad, debo reconocer que en España y en los Estados Unidos he publicado libros como «Requiem por un campesino español» que en Rusia rechazan, como todos los míos, desde que un día hablé mal de Stalin. — ALA .

Esteban Ferrer Guarga

Honestos, honorables, estimables, beneméritos distinguidos, aprecia- bles, honrados, decorosos, castos, recatados, puros, justos, equitativos, razonables, satisfechos, poco adúl- teros o casi nada.

AHORA QUE EL LECTOR ELIJA EL GRUPO CORRESPONDIENTE.

—¡Paquito, deja a Encarnita en paz!

—¡Que no!

—¡Que sí!

Entró al final, como era de espe- rar, la fuerza pública que puso orden. Se serenaron los ánimos. Tuvo que identificarse la gente. Paquito Arceiz no. Era tal la fuerza del abrazo que fue confundido con un pulpo.

—¡Paquito, que está aquí la auto- ridad!

—¡Ah, pues eso se avisa!

—¿Cómo se llama usted?

—Paquito Arceiz...; oiga, sin to- car!

—Eso habría que decirse a us- ted. ¿Cómo se llama la señora?

—Encarnita.

En eso de las mujeres es como en todo. Hay quien les gustan y a quien no. En este sentido también se pueden formar dos grupos:

Grupo primero:

Los vividores.

Grupo segundo:

Los amantes de la casa.

AHORA QUE EL LECTOR ELIJA.

¡Sí, usted! Y no sea tan tímido, que no va a pasar nada. Con el pen- samiento le digo, ¿ve qué bien? No tome en cuenta el corte de manga de Paquito.

Usted es más libre que los pája- ros, ¿de qué se queja? Hala, ande, vaya deprisa a su casa, que va a llegar tarde y son casi las diez.

SI "AEORMA" LO CONFIRMO MONZON, AFECTADO POR LA CONTAMINACION



EL último "Ecos del Cinca" —periódico quincenal o boletín informativo del Ayuntamiento de Monzón— correspondiente al pasado día 24 de enero, entre otras cosas muy halagadoras— complacientes algunas, apologeticas otras y a tono ambas con la más perfecta especialidad de los buenos noticieros de la alta sociedad— y, especialmente, en el texto de la entrada "La contaminación", formando parte del cuerpo de "Crónicas de quince días", su autor trata de quitarle importancia a los humos que padece la ciudad; oleadas de elementos poluantes que invaden espaciosas áreas del campo con síntomas de patente calcinación la cubierta vegetal; la huerta asimismo y, por supuesto, el habitat de la población; según soplen los vientos, aumentando —claro está— en unos puntos u otros. El viento y las brisas casi siempre —en este país— soplan de la parte oeste, recogiendo a su paso las gigantescas nubes siendo arrastradas y diluidas hasta dejarlas en las "napias" de los ciudadanos, grandes y chicos. El patriótico cronista —que informando así desinforma la realidad— parece aludir a la monomanía de que somos objeto algunos que, sin temor, en repetidas ocasiones pusimos en picota estos desmanes que se vienen cebando sobre el sufrido medio ambiente de la población. A raíz de un artículo mío que fue publicado bajo el título "MONZON, CAPITAL DE LA CONTAMINACION", en varias ocasiones fui aludido directamente y atacado de forma poco ortodoxa, como si este grave problema hubiera desencadenado una psicosis con repercusiones perjudiciales. Y fuimos arremetidos —aludiendo a otros también—, tal y como si nos hubiéramos comportado con el proceder de unos infieles, como unos apátridas. Pese a que me asistía la ley para poder replicar, dejé este derecho para mejor ocasión y en la que pudieran respaldarme en los juicios emitidos de alguna entidad competente y de gran prestigio. Y he ahí que, en breves días, han sido a propósito para que se presentara unas serie de circunstancias físicas del fenómeno de la contaminación y, además, todo el informe exhaustivo que emite sin pelo ni señales la "Asociación Española para la Ordenación y Reforma del Medio Ambiente-Aragón".

Y todo esto me recuerda lo expresado hace muy poco tiempo por un cronista, con un realismo y contundencia que tiene que hacerle "pupa" a todo aquél que se dedique a cultivar la rutina y la retórica. Así, dice en este sentido, don Luis González Seara: "Los vocablos pueden parecer poco civilizados a los partidarios de escribir y hablar con letra redondilla, pero el tiempo no está para componendas y ha llegado la hora de los caracteres picudos y aún de la escritura cuneiforme. Si uno encuentra a un tonto en un despacho o por un pasillo (...) (quiere decir, con otras palabras, de algo que no es), de lo que sea, no cabe eufemismo de decir que es "un buen chico, con pocas luces". Un tonto en un puesto de responsabilidad es siempre un desastre, aunque sea un buen chico, especie que, por otra parte, tampoco abunda en los tontos de despacho o de escaño. Así, pues vamos a hablar sin eufemismos".

Hace escasas fechas, concretamente, la noche del día 17 de enero (de sábado a lunes), el persistente anticiclón que duró cerca de dos meses, hizo que se acentuaran las condiciones para que se apretara junto con la niebla un denso, opaco, y oscuro "smog". Los automóviles aparcados en la calle, al

raso, aparecieron por la mañana cubiertos de un color impreciso, tirando a negro.

Con estos y otros precedentes "palpados" y que son de dominio público, es penoso que no sean recogidos por las autoridades para poner remedio al mal, puesto que ese no darle importancia no resulta nada convincente para los contribuyentes. Y lo peor no es hacer caso omiso, sino que de vez en tanto, encima, uno ha sido atacado despiadadamente como si este grave problema fuera tábu con sólo mencionarlo. Así se ha de aguantar como si topáramos con el Santo Oficio. Y de vez en cuando salta un concejal aprovechando la ocasión que le brinda su periódico, el del Ayuntamiento, para replicar los excesos y los sensacionalismos a cuenta de una hipotética contaminación. Veamos lo que en principio dice el informe de AEORMA, para después apuntar el párrafo final del mismo.

PRINCIPIO Y FINAL DEL INFORME AEORMA

El presidente de "Aeorma-Aragón", don Carlos Manuel Camo Palomares, con respecto a unas declaraciones publicadas en la prensa facilitadas por don José Luis Sever Ezeurra, consejero-director general y presidente del consejo de administración de "Hidro-Nitro Española, S.A.", sale al paso de dichas declaraciones relacionadas con la ciudad aragonesa de Monzón, y (...) entre otras muchas cosas, responde don Carlos Manuel Camo Palomares que, "en ellas se hacía aparecer a dicha empresa casi como la benefactora del pueblo de Monzón. AEORMA —prosigue en este primer párrafo— tiene proyectado el estudio de los múltiples problemas de contaminación que las industrias instaladas en Monzón crean y, según se ve, piensan seguir creando, y aun cuando todavía no ha llegado el momento de su denuncia total pública no puede por menos de salir al paso de las manifestaciones de "Hidro-Nitro Española, S.A." por estar en plena disconformidad con las que en ellas hace referencia a la falta de peligrosidad de la contaminación. (...)

Después pasa a dar el informe propiamente dicho, objeto de unas minuciosas observaciones, facilitando a su vez en varios apartados los elementos poluantes de diversa procedencia algunos de los cuales están acotados para distinguirlos de la peligrosidad que encierra para el cuadro clínico de la persona. Salvando este largo espacio que reporta el texto completo, imposible de enumerar todo el en estas páginas, finalizamos la réplica con el apoyo que la dicha y prestigiosa autoridad de AEORMA nos respalda con este último párrafo último:

—El orgullo que parece sentir Hidro-Nitro en haber contribuido a la promoción y desarrollo de Monzón —loable en principio— se ve empañado por las agresiones del medio ambiente que producen sus instalaciones mediante la contaminación y polución. Si existe medios para evitar estas agresiones que se pongan... "Lo demás son sólo palabras y palabras. Mientras tanto, un pueblo sufrido, y sin participación en las decisiones que colectivamente le afectan, espera. Monzón sigue esperando".

Esteban FERRER GUARGA

● DON BENITO PEREZ LAHERA, NUEVO ALCALDE DE TARAZONA

TARAZONA

PROYECTO en PELIGRO

● SURGEN PROBLEMAS EN TORNO AL FUTURO POLIGONO INDUSTRIAL

No corren buenos vientos para la consecución del tan deseado Polígono Industrial Turiasonense en los terrenos del llamado término de Cairán. Hace poco más o menos un año, los agricultores propietarios de las tierras componentes del mencionado término, fueron requeridos, amistosamente, por el Ayuntamiento, para ver la posibilidad de que la Corporación Municipal se hiciera propietaria de la extensión suficiente que pudiera convertir en suelo industrial.

Tras laboriosas y prolongadas reuniones, los del campo aceptan las tasaciones determinadas por el Ayuntamiento, y dan a éste una opción de compra por todo un año, con la condición de que la venta o cesión era única y exclusivamente para el beneficio ciudadano y de la Comarca, con vista a que estos terrenos fueran ofertados a nuevas industrias que se instalarían en tan flamante Polígono.

Casi ha pasado el año, y ahora los agricultores se encuentran con la sorpresa de que sus escrituras de propiedad, deben ser entregadas a una Entidad de Crédito y Ahorro, que es la que va a financiar la operación.

Los del agro, no todos, no encuentran correcta esta situación. Ellos dicen que su opción de venta fue al Ayuntamiento de la ciudad, no a una Entidad Privada.

Estimamos correcto que la Corporación busque fondos cuando no los tiene, pero de tal forma que el que cobra en aquella Casa, no sepa, ni le interese, de dónde viene el dinero, si de un Presupuesto Ordinario, Extraordinario o cualquier otra forma análoga de financiación.

No nos gusta esta forma de proceder y actuar, concretamente en esto del Polígono Industrial, ya que se presta a comentarios desagradables, sospechas y no muy correctas interpretaciones. Y como nos lo han contado, lo contamos.

SERRANO GRIMAL

HUESCA

CURSILLO DE ARAGONES

La Comisión de Cultura del Ayuntamiento ha organizado un curso intensivo de lengua aragonesa, que se impartirá en la Escuela Universitaria del Profesorado de Enseñanza General Básica, desde el día 10 de febrero al 9 de abril, los martes y viernes, de seis y media a siete y media de la tarde.

Los que quieran inscribirse en este cursillo pueden hacerlo en el Archivo del Ayuntamiento (planta baja de la Casa de la Ciudad), de 10 a 2, todos los días laborables. El plazo de inscripción finalizará el sábado día 7. El curso estará a cargo de dos profesores y el número de alumnos es limitado, no pudiendo pasar de cien los dos grupos.

BORJA

Toma de posesión

● RELEGIDO D. JUAN MARÍA DE OJEDA, INICIO UN NUEVO PERIODO AL FRENTE DE LA ALCALDIA

El pasado día 1 a las once de la mañana, se celebró en el salón de Sesiones habilitado al efecto para tal menester, una reunión extraordinaria del Ayuntamiento Pleno, cuyo objeto principal, fue el de posesionar en su cargo al nuevo alcalde electo don Juan María Ojeda Nogués, que continúa al frente de la Alcaldía por un nuevo período contemplado en las nuevas disposiciones de la Ley sobre Régimen Local.

Al acto asistieron la totalidad de los miembros de la expresada Corporación Municipal, asistidos por el Secretario Titular de la misma, don Mariano Luesia David. La representación Oficial, la ostentaba, la Diputado Provincial doña Rosina Carrillo a quien acompañaba su esposo señor Mateo Blanco.

La sesión fue pública y concurrida, aunque dada la accidentalidad del edificio en el que está actualmente instalado el Ayuntamiento, no hubiera sitio material para dar cabida a mayor número de ciudadanos.

Se dividió y desarrolló en dos partes. Se procedió en primer lugar, a la lectura por el Secretario de la Corporación del Acta de la Sesión celebrada por la misma el día 14 de enero último, en la que se aprobaron diversos asuntos que, por su interés, comentaremos en una próxima oportunidad.

En la segunda parte de la sesión, el primer teniente de alcalde don Santiago Mañero Royo, dio posesión a don Juan María de Ojeda Nogués, del cargo de Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de esta ciudad, previo juramento conforme a las normas establecidas, entregándole los atributos de su mandato.

Para finalizar el acto, hizo uso de la palabra, el señor Ojeda, quien dirigiéndose a los presentes, dijo: "que este periodo de tiempo, en el que por cesantía, ha estado ausente de la Alcaldía, le ha servido para reflexionar sobre las múltiples situaciones de atención que requiere la Presidencia de nuestro Ayuntamiento, y prometió cauces de entendimiento mutuo así como una mayor entrega a la tarea encomendada a su cargo."

Con esta breve presentación, se dio por finalizada la Sesión.

Emilio JIMENEZ AZNAR



El pasado domingo y en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento tuvo lugar la toma de posesión del alcalde de la ciudad, don Benito Pérez Lahera, Concejal por el tercio familiar, y que en las últimas elecciones compitió frente a la candidatura de reelección que don Tomás Zueco Barba, alcalde de la ciudad durante más de nueve años, había presentado. La elección originó dos vueltas ya que, hubo un empate de seis votos a favor de Pérez Lahera y otros seis a favor de Zueco Barba, siendo la edad la que decidió el resultado.

Presidió el acto el Secretario General del Gobierno Civil de Zaragoza, señor Picazo, asistiendo el señor Obispo de la Diócesis, Capitán de la Guardia Civil, Autoridades Judiciales, Diputado Provincial del Distrito de Borja y Ayuntamiento de la Ciudad. No asistió el ex alcalde don Jesús Tomás Zueco Barba.

El Salón de Sesiones estaba pleno de público, hasta el punto de que hubo que habilitarse asientos para las autoridades y representaciones. Como dato anecdótico, diremos que hubo un fallo "garrafal", pues no se abrió el Salón Corporativo y Local del pueblo hasta las 12,30 horas, que era la de celebración del acto. Fue desagradable la permanencia en las escaleras del Ayuntamiento de centenares de personas que no podían acceder a sus asientos, por estar cerrado el Salón Capitular. Falló, a nuestro juicio, el jefe de Protocolo y nos preguntamos ¿hubiera ocurrido lo mismo en el caso de que el acto no hubiese sido la elección y posesión de un nuevo alcalde?

El alcalde accidental hizo una glosa de todo lo que la Corporación había realizado durante

los nueve años de mando del señor Zueco Barba, pidiendo al final de su disertación la medalla de oro de la ciudad para el ex-alcalde.

El nuevo alcalde, en uso de la palabra, y previo el juramento preceptivo, presentó su programa de actuación, que estimamos está lleno de ilusiones y grandes deseos de promocionar nuestra Ciudad y Comarca. Solicitó, creemos que muy sinceramente, la colaboración y participación de todos los turiasonenses; hizo una referencia muy importante sobre la posible construcción del Pantano del Val, habló de la necesidad de suelo industrial para la proyección de Tarazona y su Comarca, y se extendió sobre la urgencia del Plan de Urbanización de la Ciudad y del fomento turístico del Moncayo. Tuvo asimismo un especial recuerdo sobre la problemática social y económica de Tarazona, haciendo un llamamiento a Empresas y Productores para la consecución de una Tarazona mejor y más grande, evitando en lo posible la emigración de los pueblos comarcanos a la capital. Al final hizo un llamamiento a la juventud, a la que incitó, en el sentido, de que debe tener una gran preocupación por los problemas de esta cabecera de Comarca. Grandes aplausos premiaron el parlamento del nuevo alcalde.

Cerró el acto el señor Picazo, quien agradeció en nombre del Excmo. señor Gobernador Civil, ausente en este acto por motivaciones ineludibles, la trayectoria seguida por el alcalde saliente, y animando al señor Pérez Lahera, a cumplir con fe, empeño y sin desánimos todo el programa que se había propuesto.

Y nada más. Solamente queremos testimoniar que esta corresponsalia estará siempre en la línea de colaboración leal que nos pidió en su toma de posesión el señor Pérez Lahera. ¡Enhorabuena!

Balbino SERRANO

HIJAR

Actuación de la Orquesta de Cámara "Ciudad de Zaragoza"

El domingo, 1 de febrero, para conmemorar el primer aniversario de la inauguración del Aula de Cultura, Híjar volvió a recibir a la Orquesta de Cámara "Ciudad de Zaragoza" que tan impresionante recuerdo dejara en su primera actuación.

Presentó el Festival el Director del Aula de Cultura, señor Laborda, ponderando en justicia los méritos de esta prestigiosa Orquesta. Tuvo también, palabras vibrantes de gratitud hacia la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, patrocinadora de acto tan valioso en lo artístico y cultural. "Si la asistencia de la Caja se deja sentir en Híjar -dijo-, y con cuánto reconocimiento público lo proclamamos-, también, el palpito del corazón higarano para la Caja le asiste desde su nacimiento mismo, por aquel su primer Presidente, durante tantos años, el higarano ilustre y preclaro aragonés, don Florencio Jardiel Dovato, como así, también, su Consejero y ejemplar sacerdote, Mosén Pedro Dosset Monzón.

Ya en el Concierto, el programa estaba dividido en dos partes, con obras de Vivaldi, Manfredini, Telemann, Boccherini y Haendel, escuchadas con impresionante y religioso silencio y rubricados con muchos y prolongados aplausos, especialmente los finales de cada parte con los solistas Pilar Vega y Miguel Angel Calavia, respectivamente.

Un día de tono elevado en la vida artístico-cultural de Híjar, cuya Aula de Cultura se espera ya para fecha próxima la "Coral Ciudad de Caspe".

J.B. OCHIENA

Intr A aragón

EQUIPO

Francho NAGORE
Jorge CORTES
Chesús VAZQUEZ
Eduardo VICENTE
DE VERA

Poesía aragonesa hoy

CARLOS CEZON:



"La POESIA no es un arma"

da por la poesía, aunque sea mala, ya es fabuloso.

—De alguna manera aunque muy remota, y abundo en lo de antes ¿se puede hablar de poesía aragonesa?

—No, yo creo que no; pero esa pregunta también la hice yo, y todos contestaban que no, pero al final daban a entender que sí.

—Curioso.

—Sí, sí, curioso pero cierto.

—Me puedes ampliar un poco más esto?

—Naturalmente. Te decían que el único lazo en común que veían era el haber nacido en Aragón pero luego te empezaban a hablar de sequedad en el lenguaje y otras cosas más dándote a entender que de alguna manera existía, pero y personalmente creo que no como ya he dicho antes.

—Yo veo una especie de, cómo diría yo, de magma, de algo común.

—Pero ¿no será eso por influencias comunes? Lo cierto es que los poetas aragoneses nos leemos, y tu lo sabes, unos a otros.

UN GRADO DE HETERODOXIA

—Pero también podríamos hablar de este magma en la novela; no sé, te hablo casi a nivel de filosofía de la vida.

—Entonces puede que en el fondo más que en la forma existiera algo; es cierto que el paisaje, por decir algo, influye en el escritor, y ciertamente el paisaje aragonés es diferente al andaluz ¿Hablar de un cierto existencialismo...?

—Sí, y de surrealismo.

—Puede que haya algo, pero verdad es que no ha habido ningún poeta aragonés que haya cantado a todo. Por lo general, el poeta aragonés es un existencialista o un tendente al nihilismo.

—Algo así también opino yo. El conformismo, el no creer en nada, nos va bastante, y quién lo iba a decir con

la situación que goza Aragón, precisamente de todo lo contrario, actualmente. Pero un caso como Servet, o como Costa o como bastantes más es para pensar en algo parecido. Lo ideal hubiese sido que Aragón hubiera tenido muchos políticos nihilistas, sobre todo en el sentido de desconfianza, y quizás otro gallo nos cantara ahora. En todo esto creo que hemos establecido una paradoja o al menos una dicotomía entre las artes y las políticas en su sentido más amplio. Ciertamente, un grado de heterodoxia si que nos va, y creo que ya me has dicho de algún modo que existe algo en común.

—Ya te lo decía yo. Todos vamos a parar a una cierta comunidad de características.

"LA POESIA NO ES UN ARMA"

—Defíname la poesía, tu poesía, como quieras.

—Pienso que de una manera muy vaga y algo grotesca, la poesía es lo abstracto y la novela es lo concreto. Lo abstracto supone un gran peligro, que es que no te entiendan, pero también tiene una gran ventaja: el poder dar innumerables interpretaciones a la obra, y por tanto llegar mucho más hondo, aunque claro, llegas a menos gente y por tanto no tienes efectividad política; el intentar hacer una revolución con la poesía es una cosa idiota.

—Sí, el único modo de hacer poesía social es arropándola con la música.

—Claro, pero habría que hablar de los problemas de la colaboración poemática. Por otra parte, la poesía social no panfletaria todavía llega a menos gente y a la que llega es a una élite que tiene las ideas bastante claras y que por una poesía no le vas a convencer de tus ideas.

—Esta poesía tiene algo de contradictorio ¿no?

—De contradictorio, en cuanto que

"INTENTAR HACER UNA REVOLUCION CON POESIA ES UNA COSA IDIOTA"

"LA POESIA DE ARAGON HA HECHO COSAS MUY ESTIMABLES, PERO INDIVIDUALMENTE"

peca de chata, de restringida, y, por tanto, su meta, que es ser leída por la masa, no se alcanza nunca. Hay excepciones claro, pero la poesía, no es un arma. La gente se fia más de un ensayo o de un tratado político que de una poesía. El poema es sentimiento y probablemente la revolución no se hace con sentimientos.

—Bueno, pero dime ahora algo de tu poesía.

—Mi poesía es fundamentalmente individualista y ello por convicción profunda. No puedo, pues, creer en todo lo que hemos hablado antes de la poesía, en cuanto poesía social.

MIGUEL LABORDETA, "EL MEJOR QUE TENEMOS"

—Cítame ya autores.

—Bien. En el XX. Machado, J.R. Jiménez, Cernuda, Aleixandre, y por supuesto los autores de la tierra, quizá por aquello de que los conoces personalmente; con esto ocurre igual que en el periodismo, en el sentido en que, una noticia insignificante ocurrida en Valencia no tiene interés en Zaragoza y sin embargo la misma noticia ocurrida en su entorno, por seguir el ejemplo, en Zaragoza, sí la tiene. De nuestra tierra pon a Rosendo Tello, que ha influido en mí.

—¿Qué te parece la labor de experimentación en la poesía?

—Que está muy bien. Es una labor plenamente positiva, experimentas y muchas veces te confundes pero eso es un riesgo que hay que tomar y que es necesario tomarlo.

—¿Crees tú que con Labordeta se hubiera podido iniciar una escuela aragonesa?

—Desconfío de las escuelas, pero como autor representativo creo que es el mejor que tenemos y que, por tanto, a través de él hubiera sido más fácil que a nivel nacional hubieran conocido a los autores aragoneses.

—Dime más autores.

—Españoles, tal vez no. Entre los extranjeros, que serían muchísimos, destacaría a Rimbaud, Baudelaire, Lord Byron y por supuesto a San Juan Evangelista.

—¡Sopla! Cómo es eso?

—Sí, San Juan Evangelista y su "Apocalipsis", aunque yo creo que esta obra por cuestiones de fechas no lo escribió San Juan.

—¿Hay algo de religión metido en esto?

—Por supuesto que no. Leo a San Juan desde el punto de vista exclusivamente poético.

NOVELA: "NARRACION DE HECHOS"

—¿En novela y teatro?

—Con la novela sucede que se puede tomar de dos maneras; una, plasmando el subconsciente tuyo, cosa que veo válida en la poesía y no tanto en la novela; y por otra, tomándola como la narración de unos hechos, que es la única que veo plenamente válida; y la que tendrá que seguir puesto que si no ocurre así, a mi modo de ver desaparecerá.

—Lo veo difícil que desaparezca.

—Yo también, pero entonces surgirían nuevos estilos literarios, como ha surgido la ciencia-ficción.

—¿Nos dejamos algo?

—A ver... Sí, yo hablaría un poco de los premios de poesía.

—Empieza.

—No, únicamente diría que me asombra que muchos poetas digan que los premios están muertos ya que es la única manera de editar un libro sin poner duros de tu bolsillo.

—Muchas gracias, Carlos.

Por eso de firmar:
Eduardo VICENTE DE VERA

HABLAME un poco de ti —De una manera muy sencilla puedo decir que nací en el 51, que estudié Derecho y que desde el punto de vista literario, sobre todo en poesía, que es lo que he hecho cara al exterior, mi trabajo fundamental han sido dos libros publicados, "Requiem por los caminos ya andados" e "Interludio de nada", y dos libros inéditos: "Continúa los bombardeos" y el finalista del San Jorge: "Las Margaritas"; ahora estoy preparando otro que creo que será lo último que haga de poesía. Luego pienso dedicarme a la novela.

—¿Por qué abandonar la poesía? —Pienso que existen dos motivos: la falta de recepción, pues creo que la poesía es un círculo vicioso desde el momento en que es una literatura escrita por poetas y que sólo la leen los poetas, y por otra parte, ya en "Las Margaritas", lo veía, que mi visión del mundo ya la he dado usando la poesía.

—Bueno, pienso que en la autobiografía que has hecho de introducción te has dejado algo.

—Sí, quizá tenía que haber dicho que tengo algunas novelas escritas, que he hecho teatro en función de la poesía y que he estado trabajando en Radio Juventud en un espacio parecido a lo tuyo más que por radio claro, una a esto la crítica literaria también por esta emisora.

—Entonces, pasando a lo anterior, veo que el único o quizá el más importante motivo que tienes para dejar la poesía es que socialmente su valor es nulo porque no llega a la gente, aparte de que ya dices que has dado tu visión poética del mundo que te rodea.

—Ahí está, exactamente por eso. Todo lo que puedas decir poéticamente apenas llega a la gente. Sin embargo, por medio de la novela o del ensayo, si tu eres capaz de hacerlo, se llega con mucha más fuerza porque éstos géneros se leen más.

POESIA ARAGONESA

—Pasando ya a otra cosa, creo que somos muy pocos los que conocemos medianamente, y solo medianamente, el mundo poético de Aragón, tú lo has conocido por medio de tu espacio radiofónico, yo por medio de las entrevistas. Los dos, directamente, por el contacto personal de los poetas. Por eso creo que tu opinión acerca del "boom" de poesía aragonesa es muy válida, porque... se puede hablar de "boom", no?

—Sí, se puede hablar de "boom". Creo que la poesía de Aragón ha hecho cosas muy estimables pero en plan individual. Con esto quiero decir que no veo un grupo poético aragonés que haya tenido repercusión nacional; aunque también es cierto que si nos encontramos un cierto "boom" y que tampoco tenía repercusión nacional, no sé...

—¿La poesía aragonesa a nivel de calidad qué te parece?

—Exceptuando algunos casos, mediocre. A veces nos encontramos con poesía que justifica a su propio autor, lo cual es muy loable desde el punto de vista espiritual pero no desde el punto de vista literario; aunque no niegue que esto está muy bien, pues, el que exista un grupo de gente ilusiona-

As espropiacions de Lanuza

UNO d'os lucars que be á amortarse l'añata que bi-plega ye Lanuza. Con er s'amorta agún más a bal de Tena, debán a indiferenzia cheneral d'os tensins, que beyen como á monico ben disparixendo cuasi toz os suyos lucars. As aguas d'o entibo que s'está fendo (o cuallo cullirá todas as tierras de Lanuza y belunas de Sallent) serán aprobeitadas en una nueva zentral d'o Pueyo. Ista, en contras d'o que se podeba creyer, endrezará l'enerxía lueñes d'astí, con o que os benefizios produzitos por ixa no tornarán ta la bal.

Pero anque ixé ye un poble mo importán, creigo que b'ha atro qu'en ye muito más: as espropiacions d'as tierras encara no son estatas bosatas.

B'ha que replecar que chen abrá d'ir-se-ne ent'atros puestos ta adempríbar, querendo u sin querer, una nueva vida, que trayerá grans dificultaz a toz os abitans, alazetalmen a os biellos, ya que istos se trobarán perditos en a gran ziuad, bibindo muito peyor que d'antis y costrando os quefers y triballos que han deixatos,

anque estasen más duros. De tó isto se deriba que menestan diners ta fer fren á l'esdebenidero. Pus bien, Aragonesas que ye l'empresa aprobeitadora d'a enerxía encara no ha bosato a garra presona y no creigo qu'isto siga por problemas de diners, ya que puede bosar agora o mesmo que más adeban. Antiparti, no debe de tornar a pasar o que ya pasé en Budal cuya chen cobré d'impuestas de dos añatas de ser estata chitata d'as suyas tierras.

¿Cuálas son as causas ta que no s'aiga feito o boso? ¿A qué s'aspera? ¿Qué se quíe con tó izo? Todas istas son unas custions que se fan os de Lanuza y que no ha garra respuesta loxica. A chen ye fastiata y muito descontenta ya que beyen que son ers os que atra begata salirán perdendo y antimás no pueden der cosa ta ebitalo. En ofundo pienso que tó se reduce a debanmeter os intereses d'unos pocos pocos fren a os intereses umanos. ¿Cuán se rematará isto? Prexino que nunca.

Ch. VAZQUEZ

Los 15 finalistas del IV Premio Sender



COMO anunciamos en la última edición de "El País Aragonés" durante esta semana se ha procedido a una selección de los 15 trabajos periodísticos finalistas del "Premio Ramón J. Sender" cuyos originales serán publicados a partir de ahora en "Aragón/express" y luego pasarán a examen del jurado calificador. El primer artículo, aparece en este suplemento de "El País Aragonés".

Los quince trabajos finalistas son los siguientes, sin que la numeración de los mismos tenga otro valor que el simple de su registro:

- 1.- "Paternoy". (La Memoria de un pueblo).- TOSCO (Consejo de ancianos)
- 2.- "¿Regionalismo? ¿Separatismo?".- PYRENE.
- 3.- "Nieve, río, ruina y yo. (Esta tierra es mi Aragón)".- RIBOTA.
- 4.- "Aragón, tierra triste".- INQUIETUDES.
- 5.- "Viento y Agua".- IÑIGO DE LONGAS
- 6.- "Aragón ayer y hoy".- SERGIO DARIO
- 7.- "En el antiguo condado de Ribagorza".- BERNARDO DE ALAGON.
- 8.- "La sonrisa de los Mallos".- CORINTO
- 9.- "Teruel y el subdesarrollo".- ANACORETA y TOBIAS
- 10.- "El porqué del éxodo rural y el regreso a la aldea".- OLEGARIO REY.
- 11.- "Los Monegros".- PEPELALTO
- 12.- "La lengua aragonesa en la encrucijada".- PURNA ENT'ALTO.
- 13.- "Los pueblos del olvido".- JUAN DE AYNETO
- 14.- "Despierta tierra".- SOBRARBE
- 15.- "El castillo de Loarre o el espíritu de Tulgas".- GIL DE LA BARCA.

Como es sabido el artículo premiado está dotado con 25.000 pesetas y esperamos que el vencedor reciba el premio de manos de nuestro universal Ramón J. Sender en la primavera próxima.

"Aragón/express", agradece profundamente su valiosa aportación a cuantos han presentado trabajos para este Premio, y se complace en hacer pública su felicitación a todos ellos por la alta calidad de los artículos recibidos. La necesidad de facilitar la labor del jurado calificador ha hecho que sólo hayamos seleccionado 15 originales.

No obstante, en atención a los méritos de los trabajos presentados, rogamos a los autores no seleccionados para la final que nos autoricen a la publicación de sus artículos, porque realmente lo merecen.

Anuestras espaldas, recogido entre montes achaparrados y escasamente tupidos, quedaba Paternoy, un pueblo abandonado. Vacío en lo filosófico, no en la mente colectiva de los descendientes de sus primeros moradores, enterrados en lo alto de un montículo, cubiertos de la misma tierra que ellos, los antecesores, cuidaron con sus manos, recorrieron con sus piernas fatigadas ahora huesos, y transmitieron a los suyos desde su corazón.

Tierra siempre recordada por sus hijos y siempre visitada aunque sea una vez al año, como hoy.

Paternoy, que te proteges de la tierra hundiéndote en ella, y que permaneces, año tras año, en la memoria de quienes han dejado en ti algo más que unas casas desvenecijadas: El amor de un pueblo, el recuerdo de los que no desean perderte.

Hace tan sólo escasas horas que iniciábamos el senderillo ondulado y pedregoso sentados sobre un camión bregado, único viajero de ruedas posible por un camino difícil.

Casi recién salidos de Huesca, comenzó a llover. Nubes, cielo grisáceo... Mi deseo de conocer aquel pueblo tantas veces nombrado empezaba mal. Nuestro coche se llenó de duvas. ¿Llegaremos? ¿Lo dejamos? Los demás nos estarán esperando en el cruce de donde parte «la carretera» hacia Paternoy. Ellos habrán venido desde Jaca. Al fin nos decidimos: Continuar.

Yo era el único que no conocía el pueblo. El único que no había nacido allí, o de allí. El invitado al que se le quiere enseñar lo que más se quiere, lo que cuesta olvidar.

Una vez en el descampado, a la derecha de la carretera general que va a Jaca y a Francia, dejado atrás La Peña, nos reunimos con todos.

Llovía menos. Había esperanzas. Los coches se quedaban al raso,

hasta el regreso. Nos acomodamos en el camión y emprendimos el viaje. Eramos más de doce, sonrien-

tes, alegres, satisfechos de acercarnos a Paternoy tan sólo por unas horas.

Los más viejos comenzaron a contar anécdotas. Sucesos gratos de oír, dichos muchas veces. Nuevos para mí.

La historia del pueblo me llegaba antes que éste.

Una historia compuesta por anécdotas, curiosidades, escenas llenas de humor, de imágenes vivas que ellos no podrían dejar atrás. Irían con su vida hasta el final. Los hijos de los que acompañaban las recibirían, y serían parte de su piel, compondrían la memoria de Paternoy.

Los campos tenían nombre, las

montañas, historias. El camino nos hacía saltar. Ibamos despacio, mirando, pensando, escuchando.

Curvas, matorros, hierbas, arbustos... Allí hubo trigo, del bueno... Aquí éste se peleó con unos...

Un puente, y a lo lejos la iglesia de Paternoy, y a ambos lados, un tanto desperdigadas, las casas abandonadas.

Subimos; primero un grupo de casas. A la derecha, al comienzo, la del alcalde, la mejor conservada. El frontón, con señales. El viejo árbol con cicatrices de bala. Buenos cazadores, pilluelos que antes se divertían y ahora recordaban a mi lado.

Una hilera en ligero ascenso de casas que tenían algo más que fachada. Un balcón casi en el aire. Puertas arrancadas de cuajo. El horno, los establos... y al final de esta calle una casa relativamente bien cuidada donde se prohíbe la entrada. Allí suele vivir el guarda. Hay todavía quienes tienen terrenos que dan su provecho, un poco de aquella vida a la que volver de vez en cuando.

El camión se detiene en una explanada. Bajamos. Recogemos los bultos de la comida.

Ha cesado de llover. Primero la iglesia. La torre deshecha, el campanario, tejado medio derruido, hierbas de todo tipo, bichos nada temerosos, algunas pinturas...

La escuela, con una escalera que ahora los mismos escolares no podrán subir...

Resguardado por dos casas y con otra al fondo, está un rincón con hierba desigual donde en ocasiones estas gentes han preparado la comida.

los cercanos límites de Paternoy: un bosque, abajo, de árboles todavía enhiestos y llenos de frescor, prados que todos conocen, montañas, y pueblos vecinos que no se ven y que se recuerdan sus nombres, y sus gentes.

Vamos al riachuelo a por agua. Hay una fuente donde en tiempos las mujeres lavaban, y charlaban, como en todos los pueblos de todas las épocas. Recorremos campos yerrosos, sotos, atravesamos el diminuto río... Más allá una frontera de montañas a las que estos mismos hombres iban a trabajar con mulos cargados, desde niños...

Todo está preparado para la comida. Costillas asadas a la parrilla, pan de «pueblo»... Y trajinar, obsequiar, compartir con gusto. La buena mujer se lamenta de que yo vea el pueblo ahora. Antes era hermoso y tan diferente...

Tras el café, se habla de los días aquellos, en que uno hizo aquella trastada, o éste hizo tal cosa, de que nadie murió allí cuando la guerra; allí no, pero sí lejos. Y de más remotamente, incluso se oye hablar de los carlistas, que se llevaron los mejores caballos del pueblo, entre otras cosas. De las fiestas, de las aventuras de estos hombres a los que todavía les cuesta desprenderse de su pasado, de su infancia: feliz en todo.

Recogemos las cosas antes de acercarnos al cementerio. Vamos por un camino de cabras por donde no hace mucho ellos llevaban con

PATERNOY (La memoria de un pueblo)

su esfuerzo al muerto de cada día.

El cementerio es cuatro paredes blancas y una puerta de hierro. Dentro matorrales y escasas tumbas, algunas todavía recientes. Uno de los Longás reza emocionado ante las losas de aquellos que ya empuzaban a inquietarse por un casi seguro abandono del pueblo.

Cuentan que a uno de los ahí enterrados le dejaron bajo tierra con semillas de almendro en un bolsillo de su chaqueta, y que luego, yo lo veo, creció sobre su tumba un árbol, no excesivamente grande hoy, del que nadie quiere su fruto.

Tal vez estas gentes si recojan un día el fruto de los que descansan para siempre cerca del pueblo, retornando para más tiempo que ahora. De momento la semilla de Paternoy sí se guarda como un fruto constantemente nuevo en la memoria de todo un pueblo.

TOSCO (Consejo de ancianos)